

BULLETIN N°89 – diciembre 2024

Mensaje del Presidente de la FMA

A las puertas de terminar el año, me complace anunciar que nuestra reciente campaña de captación de miembros de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo ha dado sus frutos. Hemos dado la bienvenida a nuestra comunidad a casi ciento treinta nuevos miembros, un número que no deja de crecer. Estamos deseando canalizar este potencial y compromiso para trabajar juntos en los años venideros. Gracias por contribuir a esta importante campaña y por seguir participando activamente en las próximas semanas y meses.

La Asociación ha permanecido activa a lo largo del año y se ha implicado en un amplio abanico de actividades. El taller «El Parlamento Europeo: pasado, presente y futuro», celebrado los días 17 y 18 de octubre de 2024 en la maravillosa Villa Salviati (Florenia), fue organizado conjuntamente por la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, los Archivos Históricos de la Unión Europea y el Centro de Investigación Alcide De Gasperi. Se trató de un evento híbrido que permitió explorar de forma interactiva el panorama político actual y el marco institucional de la Unión desde la perspectiva de las tendencias históricas. Asistieron el antiguo PE y Presidente de la FMA Enrique Barón Crespo, la Vicepresidenta de la FMA Monica Baldi, y los miembros de la FMA Fabio Castaldo, Richard Corbett y Eva Lichtenberger. Nos gustaría agradecer a los Archivos Históricos de la Unión Europea su colaboración y esperamos que esta se retome el año que viene.

Uno de los objetivos de la Asociación es promover el diálogo político y mantener a nuestros miembros informados sobre los asuntos de actualidad de la Unión. Para ello, cada año, la Asociación organiza una visita al país que asume la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Dada la importancia y urgencia de los expedientes que se debaten actualmente a nivel europeo, este número incluye un extenso informe sobre la visita a Hungría. Del 23 al 25 de octubre encabezé la visita de una delegación de veintiséis antiguos diputados a Budapest. Esta propició debates pluralistas con los representantes del Parlamento y del Gobierno húngaros. Hablamos sobre algunas de las prioridades de la agenda de la Unión, como la competitividad, la seguridad y la defensa, por citar solo algunas. El objetivo de paneles como «Una mirada al futuro y el papel de Hungría» o «Mantener la unidad de la Unión, salvaguardando los valores compartidos y la cohesión» era escuchar y entender el punto de vista de los actores políticos húngaros. Además, visitamos el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología, donde debatimos sobre el impacto social de la inteligencia artificial en ámbitos que abarcan desde la educación a las condiciones laborales o las cuestiones sanitarias, pasando por la desinformación y los derechos humanos. Asimismo, se subrayó la importancia de fomentar la competitividad a escala mundial en el terreno de la innovación y la tecnología. Disponen de artículos muy interesantes en los que se describen los distintos puntos de vista de los miembros de la Asociación que visitaron Budapest.

Nuestro encuentro anual de fin de año, celebrado los días 3 y 4 de diciembre, constituyó la ocasión idónea para hablar sobre las prioridades de la Unión de cara al ciclo institucional quinquenal, en particular sobre la defensa y la seguridad de la Unión, la inteligencia artificial

y su repercusión en la democracia. El encuentro fue apasionante e inspirador, y contó con animados debates entre antiguos y actuales diputados. Me gustaría darles las gracias, en especial, al vicepresidente del Parlamento Europeo, Esteban González Pons, al expresidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, a los miembros de nuestra asociación y a todos nuestros destacados ponentes e invitados por haber tomado parte en este formidable evento.

Les animo a consultar el resumen de las audiencias de los comisarios facilitado por el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, que figura en la sección «EP at Work». Se trata de un análisis completo que arroja luz sobre el papel fundamental que desempeñan los comisarios y la importancia de las audiencias para garantizar la rendición de cuentas en la Unión.

Este mes, la sección «Focus» promete ofrecer una serie de perspectivas esclarecedoras sobre el panorama geopolítico de la Unión, con contribuciones de miembros de nuestra asociación. Creo que es especialmente importante obtener una visión multidimensional de la Unión Europea, que comprenda su diversidad geográfica, cultural e histórica.

Les invito a que se apunten en la agenda las fechas de nuestros próximos eventos, previstos para los días 20 y 21 de mayo de 2025. La Asamblea General se celebrará el 21 de mayo y esperamos con ansias su participación activa. Se les enviará más información sobre estas reuniones clave por correo electrónico, a menos que hayan solicitado expresamente recibirla por correo postal.

Gracias a todas las personas que han contribuido a esta edición del Boletín y que han participado en las actividades y programas de este año, a nuestros afiliados y a nuestro personal. Gracias también a nuestro personal de la Asociación, dirigido por la secretaria general Elisabetta Fonck, por su valiosa e insustituible contribución a todas nuestras iniciativas.

Deseándoles unas felices fiestas y un 2025 lleno de salud y éxitos, les saludo muy atentamente.

Dr. Klaus Hänsch

Presidente de la FMA

El Informe Draghi, Un revelador

Para quien esté distraído sobre lo que ocurre en Europa, el informe de Mario Draghi supone un sobresalto. Lo que nos dice Draghi es que, si se mantiene la tendencia de los dos últimos decenios, Europa será menos próspera, más desigual y menos segura, y como consecuencia de ello tendrá muy poco margen de maniobra para decidir su destino.

Mario Draghi va más allá y afirma que, si continúa esta inercia, será el propio proyecto político europeo el que se vea amenazado, porque Europa puede llegar al punto de no poder poner en práctica los valores que constituyen la esencia del proyecto europeo: paz, democracia, libertad, igualdad y prosperidad.

Draghi basa su postura en datos indiscutibles que muestran que Europa se aleja cada vez más de Estados Unidos y de China, en particular en lo relativo a la creación de riqueza, la dependencia del exterior, el precio de la energía, las nuevas tecnologías, la innovación y la defensa.

Ante este panorama, Mario Draghi propone una actuación de las autoridades europeas basada en tres ejes: 1) disminución de la distancia que separa a Europa de Estados Unidos y de China en el ámbito de las tecnologías innovadoras; 2) descenso de los precios de la energía; y 3) aumento de la seguridad y reducción de las dependencias.

Para cada uno de estos ejes, Draghi presenta un conjunto de políticas capaces de contribuir a modificar la trayectoria más reciente, de las que una de las más importantes es la movilización de ochocientos mil millones de euros anuales para que Europa pueda seguir el ritmo de crecimiento de Estados Unidos y China. Con ese importe financiero, la tasa de inversión en Europa pasaría del actual 22 % del PIB al 27 %, revirtiendo una tendencia a la baja de varios decenios en la mayoría de las grandes economías de la Unión. El importe duplica el del Plan Marshall que contribuyó a la recuperación de Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

Draghi sugiere que estos recursos financieros deberían obtenerse, en particular, mediante la emisión de instrumentos de deuda contraída a escala de la Unión, como sucedió con el modelo de los fondos NextGenerationEU concebido como respuesta a la pandemia de COVID-19.

Aquí es donde empiezan los problemas. Si cualquier aumento de las contribuciones de los Estados genera reacciones negativas en partes significativas del electorado, especialmente entre los votantes de las fuerzas más extremistas, la emisión de deuda común no es aceptada por algunos Estados miembros, en particular los Países Bajos, Austria y Alemania. El caso alemán es aún más complicado, porque el Tribunal Constitucional de ese país solo aceptó la emisión de deuda común en el caso de la lucha contra la COVID-19 con carácter excepcional y sin posibilidad de repetirse.

Pero no solo la movilización de medios financieros supone un problema. También las políticas relacionadas con bienes públicos como redes e interconexiones internacionales, energía, equipamiento, investigación, innovación e inversión en tecnologías avanzadas, en inteligencia artificial y en adquisiciones comunes en el ámbito de la defensa deben plantearse de forma conjunta. Si no es así, cualquier esfuerzo que se realice nunca se rentabilizará lo suficiente.

El caso de la energía es paradigmático. Europa tiene un precio de la energía mucho más alto que el de sus competidores porque nunca ha podido ponerse de acuerdo para crear un mercado único de la energía. Hay Estados miembros, en particular Francia, que no renuncian a tener su propio mercado y no aceptan que se avance en una mayor integración del mercado energético.

Otro ejemplo tiene que ver con la manifiesta falta de articulación entre una política monetaria centralizada y las veinte políticas presupuestarias de los distintos Estados miembros de la zona del euro. Europa ha demostrado ser incapaz de dotar a la zona del euro de un instrumento presupuestario de estabilización macroeconómica centralizado, que serviría para responder no solo a situaciones de recesión económica, sino también a los choques asimétricos que la política monetaria no puede resolver. Con ese paso, la zona del euro ganaría fuerza y su moneda se reforzaría a escala mundial, algo muy importante en una época de incertidumbre geopolítica y geoeconómica.

La gran fragilidad de Europa tiene que ver con los procesos de decisión y con la organización institucional. Europa no es capaz de coordinar las políticas más decisivas para invertir la tendencia de los últimos años. O estas políticas decisivas para el desarrollo de Europa tienen una base común, o muy poco se podrá avanzar en las medidas propuestas por Draghi.

Por eso, la sensación que me queda después de leer el informe de Mario Draghi es que lo que propone tiene todo el sentido, pero me asalta una enorme duda sobre la capacidad política de la Unión Europea para adoptar las reformas necesarias en los procesos de decisión.

José A. Silva Peneda

El coste de la Unión Europea

No podemos hablar de la ambición política de la Unión sin hablar de la financiación de sus políticas, sin hablar de su presupuesto. Es más, debemos preguntarnos si el presupuesto de la Unión es suficiente para apoyar su ambición política. La respuesta es no. Pero la respuesta tampoco pasa por reducir o minimizar la ambición política. El futuro de la Unión reside en una mayor ambición tanto dentro de su territorio como a escala internacional. Esta es la razón por la que el Parlamento Europeo ha estado presionando en favor de un presupuesto más sólido y más coherente con la ambición política.

En el período que precede el debate relativo a la propuesta de la Comisión Europea sobre el presupuesto plurianual de la Unión Europea —el marco financiero plurianual (MFP)— asistimos sistemáticamente a un debate reductor en el que un grupo de Estados miembros se niegan a participar con más del 0,9/1,0 % de su renta nacional bruta. Esta situación pervierte el debate sobre el elemento fundamental del marco financiero plurianual: el programa político de la Unión para ese período presupuestario, hasta ahora de siete años (el actual MFP va de 2021 a 2027).

La crisis de la COVID-19 requirió una respuesta diferente: el presupuesto de la Unión no era suficiente para satisfacer las exigencias que la COVID impuso a los países, las empresas, los hogares y los ciudadanos. Fue posible con un gran esfuerzo político —diría que más por necesidad que por una voluntad política unánime— encontrar una nueva forma de financiación: la creación del fondo NextGenerationEU, basado en la deuda. ¿Se consignó esta financiación en el presupuesto de la Unión? No, si bien se configuró en el marco de dicho presupuesto, a través de la creación por primera vez de una línea de deuda en él, con el objetivo de financiar los costes de la deuda. La relación entre el fondo y el presupuesto de la Unión no es una cuestión secundaria; reviste, en realidad, una enorme importancia política. El Parlamento Europeo es autoridad presupuestaria; tiene la capacidad de ejercer un control democrático sobre el presupuesto de la Unión (*democratic accountability*). Las fuentes de financiación ajenas al presupuesto de la Unión reducen el poder democrático del Parlamento Europeo.

Los retos existentes en materia de defensa (aquí solo desde una perspectiva presupuestaria), cuya urgencia y magnitud se han visto intensificadas con la invasión rusa de Ucrania o la transición climática, imponen nuevas exigencias a los costes de la financiación de la Unión. Es evidente que el actual presupuesto de la Unión no basta para afrontar plenamente estos retos. ¿Vamos a prever recortes en el programa Erasmus, o en Horizonte Europa, o en InvestEU, o en la política de cohesión? No. Todas ellas son políticas clave de la Unión. Además, el Parlamento Europeo está pidiendo la creación de un mecanismo permanente de respuesta a las crisis dentro del presupuesto de la Unión.

Solo hay una forma de hacerlo: aumentar el presupuesto de la Unión. ¿Cómo? ¿Pidiendo una mayor contribución directa de los Estados miembros? Sería justo, pero no creo que funcionase, o al menos lo haría solo en parte. Según algunos estudios, la contribución de los Estados miembros tendría que pasar del 1 % al 5 % de su renta nacional bruta.

La búsqueda de esta respuesta nos lleva a la necesidad de avanzar en la adopción de nuevos recursos propios. Nuevos recursos propios que desde luego garanticen el reembolso de la deuda creada por NextGenerationEU, pero que también puedan incorporarse al presupuesto de la Unión. Nuevos recursos propios acordes con las prioridades de la Unión. El Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (MAFC) ya aprobado, el régimen de comercio de derechos de emisión (RCDE), el impuesto sobre los plásticos: todos ellos son importantes instrumentos para la transición climática. El impuesto sobre las grandes empresas digitales (o algo que pueda sustituirlo, como un porcentaje del impuesto global creado en el ámbito de la OCDE pero aún no ratificado por los países participantes, entre ellos algunos Estados miembros de la Unión) o el impuesto sobre las transacciones financieras: ambos vinculados a la búsqueda de una mayor justificación fiscal en la Unión.

NextGenerationEU es innovador en el contexto presupuestario de la Unión y de los Tratados; sabemos que se creó para una única vez, con objetivos específicos y una duración limitada. Nos enseñó lecciones que no podemos desperdiciar. Lecciones que desde luego debemos tener presentes por lo que respecta a la necesaria creación de una capacidad presupuestaria permanente de la Unión, de un fondo que pueda financiar las prioridades de la Unión y proyectos con una dimensión europea. Draghi, en su reciente informe sobre el futuro de la política de competitividad de la Unión (*The future of European competitiveness – A competitiveness strategy for Europe*), hace hincapié en esta propuesta al poner de manifiesto la necesidad de crear un fondo de este tipo como instrumento para reforzar la autonomía estratégica y aumentar la competitividad de las economías europeas.

Ahora es el momento de hacerlo: urge pasar de la reflexión sobre estos temas a la toma de decisiones políticas. En junio del próximo año (2025), la Comisión Europea tendrá que presentar su propuesta de MFP para el próximo período presupuestario (2028/2034?). En 2028, los Estados miembros tendrán que empezar a reembolsar NextGenerationEU. Conocemos los tiempos de la toma de decisiones políticas.

Margarida Marques

antigua diputada al Parlamento Europeo, antigua vicepresidenta de la Comisión de Presupuestos, coponente del MFP 2021/2027

Salvando las Distancias: Mujeres, Medios de Comunicación y la Búsqueda de la Paz

Últimamente he hablado con varias colegas escritoras de todo el mundo sobre lo emocionante y estimulante que es para ellas intervenir en las reuniones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer que se celebran cada mes de marzo en las Naciones Unidas. Tres de ellas, de los clubes literarios de San Miguel, Reino Unido y Egipto, afirman que para «luchar por un mundo mejor para las mujeres, es necesario abordar temas recurrentes como la guerra, la migración forzada, el abuso, la pobreza, la salud, el acceso a la educación, la propiedad de los bienes, la crisis climática y la realidad social de las vidas de las mujeres». Por ejemplo, dicen que en Estados Unidos la inversión en armas ha reducido los presupuestos disponibles para las necesidades sociales, como los fondos destinados a las guarderías, la atención sanitaria, etc.

Dado que cada vez hay más guerras y migraciones forzadas en el mundo, las Naciones Unidas han recurrido a las mujeres para que contribuyan a mantener la paz a escala internacional. Esto ha mejorado algunas situaciones de crisis. La misión colombiana, por ejemplo, ha informado sobre el proyecto «Mi historia», que financia emisoras de radio locales para que la juventud desmovilizada cuente sus vivencias en la guerra. Es la juventud quien destaca la necesidad de centrarse en el periodismo «para la paz», es decir, en proporcionar información equilibrada de un conflicto. ¿Por qué? Porque una noticia puede influir en nuestros sentimientos o en nuestro comportamiento. Los medios de comunicación también contribuyen en este sentido.

Un ejemplo reciente son los disturbios que ocurrieron en agosto de 2024 en Reino Unido. El 29 de julio de 2024, un chico de diecisiete años mató a tres niñas y dejó heridas a otras ocho. Rápidamente se difundió información falsa sobre que el joven era un migrante musulmán. Esto provocó protestas y disturbios que duraron varios días. La gente no solo gritaba en contra de las personas migrantes, musulmanas y británicas no blancas, sino que las atacaba. Había quienes culpaban a las personas con opiniones extremas e influencia en redes sociales por alentar los disturbios mediante la difusión de información falsa y racista. Otros opinaban que los medios de comunicación ya habían influido en la gente para que desconfiara de los musulmanes y de los migrantes.

Desarrollar tanto los conocimientos como la alfabetización sobre noticias que traten temas delicados y complejos tiene relación, entre otras cosas, con valorar perspectivas diferentes. Tenemos que compararlas. Pensar de dónde vienen esas diferencias. Identificar posibles sesgos en ellas. Y leer varias fuentes fiables para entender mejor la cuestión. A la hora de evaluar dichas perspectivas, la información engañosa se difunde sin que se sepa que no es veraz o que tiene la intención de engañar o manipular a la gente. En el primer caso, se trata de información errónea. En el segundo, se trata de desinformación o de noticias falsas. No debemos demonizar internet, pero en una época donde la información se puede difundir fácilmente, es preciso mostrar los datos de manera justa, informada e imparcial.

En los conflictos en todo el mundo (como en Ucrania y Gaza), los discursos manipuladores contribuyen a la dinámica de las interacciones del conflicto. Cuando la retórica controvertida se afianza como un interés estatal, aumenta aún más la tensión. Se benefician los elementos

extremistas. La escalada justifica rápidamente el lenguaje agresivo, las acciones y las guerras (híbridas) de información. La capacidad para escuchar los argumentos de la parte contraria desaparece. La libertad de expresión se presenta como un discurso hostil y se utiliza como un arma. El antagonismo (aunque haya quienes lo consideren beneficioso como maniobra estratégica) se agrava a medida que se van creando nuevos mitos.

Es extremadamente sencillo desencadenar el antagonismo y, a la vez, muy complicado acabar con él. La verdad es que se puede evitar. Enfrentarse a él requiere valor, pero es lo que se debe hacer para seguir adelante.

Mariela Baeva

La paz y el ejercicio del poder

Escuchamos hablar de Cultura de Paz y apoyo participativo al titular de la ONU, António Guterres, “alertando de las profundas divisiones geopolíticas que fracturan las bases para un mundo pacífico”: “debemos cultivar una cultura de paz” (...) “la paz no sólo es la ausencia de conflictos, sino que también requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en el que se promueva el diálogo y se resuelvan los conflictos con espíritu de entendimiento y cooperación mutua”.

Asimismo, hemos tomado buena nota de que en la reciente cumbre sobre el Pacto para el Futuro, los líderes mundiales consideran la paz y la seguridad como uno de los tres pilares de la nueva era multilateral, de entre las cinco grandes áreas de interés del Pacto; que se comprometen a redoblar los esfuerzos para construir y mantener sociedades pacíficas, inclusivas y justas y abordar las causas profundas de los conflictos; proteger a todos los civiles en los conflictos armados; acelerar el cumplimiento de los compromisos sobre las mujeres, la paz y la seguridad.

Pero tras el alivio gratificante que provocan estos planes y mejoras ¿cómo no reparar en algunas deficiencias?, ¿cómo pasar por alto la obsolencia con que hemos venido tratando la política de paz?; ¿Por qué circunscribir el ámbito competencial de la guerra a lo militar?; ¿cómo es que continuamos admirando sus supuestas sublimaciones heroicas? ¿Por qué seguir incumpliendo la Resolución 1325 de ONU? ¿A qué se debe el que en esta materia apenas se produzcan decisiones operativas? ¿Cómo es posible que hayamos caído en la ridícula tergiversación de denominar “Fondo de paz” a lo que es una regulación de suministro de armamento?

También fué digna de mención la advertencia del presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, cuando pidió una reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, observando que, si no se castigan los crímenes contra la humanidad, se corría el riesgo de normalizarlos: “Un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU no es un privilegio. Es una gran responsabilidad conferida a sólo cinco naciones para ser los guardianes de la paz mundial”.

¡Atención pues! al tratamiento de esta delicada materia: La paz es la piedra angular de la UE y conforma su compromiso identitario. ¡Ya sería grotesco y estrambótico! permitir a estos dos personajillos alucinados, Putin y Netanyahu, sátrapas mandatarios enloquecidos, arrasar nuestra ilustre construcción europea árdamente levantada con tanto esfuerzo.

Escuchemos activamente la indignación de los jóvenes, las manifestaciones de los pueblos heridos y las heroicas víctimas de tanta atrocidad, trabajemos eficazmente para detener la violencia y rediseñar las hojas de ruta necesarias hasta lograr un alto al fuego.

La paz es una cuestión de poder y el poder si no lo ejercemos, entonces ya no lo tenemos.

Hoy millones de ciudadanos europeos sentimos la gran decepción de nuestras insuficiencias, omisiones y silencios; se nos derrumban por inoperantes nuestras admiradas instituciones multilaterales y el Derecho Internacional y las leyes y doctrina de los Derechos humanos...

¡Sólo sentimos vergüenza! ante nuestra comfortable cotidianeidad, oportunamente jalonada de bienintencionadas declaraciones atenuantes, entre montañas de cadáveres civiles.

Las guerras, hay que evitarlas y si ello no fuera posible, entonces finalizarlas cuanto antes.

María Izquierdo Rojo

Exposición Juvenil “Stronger Together”

Tuve el placer de asistir el pasado mes de mayo en Londres a la inauguración de una exposición itinerante en la galería de arte *12 Star Gallery* de la Europe House titulada «Interconnected Realms: Exploring Togetherness» (Espacios interconectados: explorar el sentimiento de unidad). Esta manifestación artística multimedia fue el resultado de un proyecto conjunto entre el British Council, el Movimiento Europeo y la Oficina de Enlace del Parlamento Europeo en el Reino Unido, en el marco del cual se invitó a jóvenes de entre 18 y 30 años a participar en un concurso con obras de arte y ensayos que explorasen el valor añadido de la colaboración a través de temas como la paz, la democracia, la igualdad, la solidaridad y el desarrollo sostenible entre jóvenes del Reino Unido y la UE. Las propuestas se evaluaron con arreglo a los siguientes criterios: el mensaje fundamental expresado, el pensamiento innovador que subyacía a la idea y la promoción del valor de la cooperación entre la Unión Europea y el Reino Unido.

Dos jóvenes conservadoras, Michalina Franasik (Polonia) y Niina Ulfsak (Estonia), que estudian y trabajan en Londres, contribuyeron al proyecto aportando sus competencias. Las propuestas ganadoras ofrecían una narrativa convincente y coherente, y resultaba sorprendente saber que los creadores no se habían reunido en persona durante el proceso. En las obras fotográficas, dibujadas, pictóricas e impresas abundaban imágenes de manos extendidas, brazos abiertos y cuerpos protectores. El uso frecuente del azul y del amarillo recordaba tanto los colores de la bandera de la Unión como los de la ucraniana. Asimismo, en las obras aparecían varias veces figuras que evocaban iconos de la mítica Madre Tierra. Un *collage* de valores europeos hecho con objetos recuperados y pulseras de la amistad, superpuestos en un mapa, llamaba especialmente la atención, como también lo hacían varias poéticas respuestas a este tema. Paralelamente, una selección de ensayos abordaba temas como la salud mental y el bienestar, la identidad, el cruce de fronteras y los altibajos del aprendizaje de idiomas y de los viajes por Europa.

La exposición formaba parte de un proyecto más amplio, de dos años de duración, titulado «EU/UK Youth - Stronger Together for a Better World» (Juventud de la UE y del Reino Unido: juntos más fuertes por un mundo mejor). Este proyecto, puesto en marcha por el British Council en cooperación con el Movimiento Europeo Internacional y cofinanciado por la UE, ofrece a jóvenes de entre 15 y 30 años de la Unión Europea y del Reino Unido oportunidades para conectar y cooperar, influir y llevar a cabo conjuntamente cambios en cuestiones de interés común, allanando así el camino para un futuro más conectado.

El British Council se esfuerza por ayudar a jóvenes líderes a que mejoren sus competencias y colaboren con sus pares para hacer frente a múltiples crisis del siglo XXI, desde el cambio climático hasta el empleo y la empleabilidad, la alienación y la inclusión, el conflicto y la estabilidad. Estos temas se pusieron de relieve en otoño de 2023, cuando el proyecto trabajó con jóvenes de la isla de Irlanda y reunió a comunidades de ambos lados de la frontera para que compartiesen sus experiencias a la hora de afrontar el mundo posterior al *Brexit* y a la COVID-19. Los profesionales del sector de los medios de comunicación asesoraron a los participantes, que pudieron posteriormente producir películas y contenidos mediáticos de alta calidad que mostraban las diversas opiniones de los jóvenes que viven actualmente en distintas partes de la isla de Irlanda.

Lasha Svanishvilu, joven participante lituano en el proyecto «Youth - Stronger Together for a Better World» (Juventud: juntos más fuertes por un mundo mejor), escribe:

«En un mundo que a menudo pone de relieve las diferencias, iniciativas como esta hacen hincapié en las aspiraciones y las luchas comunes que unen a los jóvenes. A medida que avanza, el proyecto transmite un mensaje firme: la colaboración no solo es deseable, sino también necesaria para que los jóvenes del Reino Unido y de la Unión Europea tengan un futuro más brillante e interconectado. Realmente podemos superar la brecha».

Dado que el Gobierno del Reino Unido inicia una nueva fase en las relaciones entre la UE y el Reino Unido, muchos de nosotros esperamos que las voces de estos jóvenes sean escuchadas en los centros de poder.

Julie Ward

Oportunidades perdidas: se cumplen veinte años de la adhesión de Hungría a la Unión

Hungría lleva veinte años siendo miembro de la Unión. Ha habido muchos cambios desde entonces, pero no todos han sido a mejor. Los fondos de la Unión sirvieron para renovar una gran parte de la infraestructura de Hungría. No obstante, en los últimos dos años, la economía nacional se ha enfrentado a graves problemas de crecimiento, ya que el Gobierno perdió una gran parte de los fondos de la Unión debido a una corrupción galopante.

Pero empezamos desde el principio. En Hungría, se aceptó por consenso adherirse a la OTAN, y más tarde a la Unión, tal y como mostró el referéndum de 2003, en el que hubo un 84 % de votos a favor de la adhesión. Desde entonces, Orbán ha criticado a menudo a Bruselas.

Hungría se adhirió a la Unión en 2004, pero recibió menos fondos durante años, dado que se unieron nuevos miembros tres años y medio después de la entrada en vigor del presupuesto para siete años. Incluso con una tasa de absorción razonable, la mayor parte de los fondos del siguiente presupuesto para siete años llegó después de 2010, el año en que empezó el mandato de Orbán. En consecuencia, tuvo la oportunidad de realizar acciones de gran envergadura con esta cuantía sin precedentes. Pienso que a menudo no estableció las prioridades adecuadas.

Los fondos de la Unión fueron de gran ayuda para la infraestructura, pero hubo problemas en cuanto a las prioridades. En los últimos meses se ha observado un caso revelador. Aunque el Gobierno destinara una gran parte de los fondos de la Unión a proyectos ferroviarios, los trenes húngaros circulan con más retraso que nunca. Debe comprarse un billete más caro para utilizar el servicio InterCity, en el que dos tercios de los trenes se retrasan más de cinco minutos.

Uno de los motivos de estas deficiencias es la corrupción sistémica. En el ámbito de los ferrocarriles, la empresa de un antiguo compañero de piso de Orbán en su época universitaria se benefició de varias adjudicaciones de contratos públicos, hasta que el empresario se mostró hostil al primer ministro. Desde entonces, quien más éxito ha tenido ha sido un antiguo compañero de colegio de Orbán, que pasó de ser un gasista cuya pequeña empresa estaba al borde la quiebra a convertirse en el hombre más rico de Hungría. El Parlamento Europeo ha sido determinante a la hora de hacer que la corrupción relativa a los fondos de la Unión sea una cuestión ineludible para la Comisión. Ahora, en los procedimientos de protección del Estado de Derecho en Hungría, las salvaguardias contra la corrupción son primordiales, pero a menudo el Gobierno solo quiere cambios superficiales.

Este otoño, Orbán ha aceptado públicamente que Hungría perdería una gran parte de los fondos de la Unión, aunque esta falta de fondos haya sido un factor importante del débil crecimiento económico de los dos últimos años.

Por desgracia, Orbán podría endurecer aún más su propaganda contra la Unión. En los últimos dos años, ha calificado la inflación de Hungría, la más alta de la Unión, de «inflación por sanciones», acusando a las «sanciones de Bruselas» de haber, de alguna manera, disparado la inflación del país.

Recientemente ha acusado a la Unión de querer que un gobierno títere sustituya el suyo, una declaración sorprendente teniendo en cuenta que Hungría ejerce actualmente la Presidencia de la Unión. Estas acusaciones propagandísticas podrían brindarle un éxito político algo mayor, pero envenenarían aún más su relación con la Unión y, por desgracia, también perjudicarían a Hungría. Por lo tanto, solo puedo desear que, en los próximos veinte años, Hungría aproveche más su condición de Estado miembro de la Unión para el beneficio de sus ciudadanos y de la Unión. Esta es una oportunidad histórica al alcance de Hungría para lograr la convergencia en materia de economía y sueldos. Estoy convencida de que la Unión es una comunidad de valores, y de que Hungría pertenece históricamente a esta comunidad europea.

Zita Gurmai

Hungría, Por Una Senda Dudosa

Del 23 al 25 de octubre, una delegación de la AAD visitó Budapest con ocasión de la Presidencia húngara. Durante esta visita, bien organizada, la delegación pudo obtener una amplia visión de las aspiraciones de la segunda Presidencia húngara de la UE, pero también del contexto y la motivación «filosóficos» de la actitud especial hacia la agenda europea. Nuestras reuniones tuvieron lugar en los días siguientes a otro discurso «famoso» del primer ministro Viktor Orbán —pronunciado con motivo del Día Nacional, que conmemora el inicio de la revolución húngara de 1956 y la declaración de restablecimiento de la democracia de 1989— en el que volvió a señalar a Bruselas como la nueva Moscú, que debe ser combatida por su injerencia en los intereses nacionales húngaros.

Nuestra primera reunión con representantes de la mayoría fue la mantenida con el ministro de Asuntos Europeos, cuya presentación contrastó con el tono y la dirección del discurso de Orbán. János Bóka explicó las prioridades de la Presidencia húngara, en particular la competitividad, la seguridad y la defensa, la ampliación y la migración. Respecto a esta última cuestión, subrayó que, como titular de la Presidencia rotatoria, Hungría insistirá en una rápida aplicación del paquete sobre migración y asilo, pero, como Estado miembro, presionará para que haya cambios, y no solo legislación adicional como ha propuesto recientemente la Comisión Europea. También cabe recordar que, solo unos días antes de nuestra reunión, Viktor Orbán se reunió con el primer ministro eslovaco, Robert Fico, y el presidente serbio, Aleksandar Vučić. Los tres se ufanaron de su política migratoria restrictiva y prometieron presionar a la Unión Europea para que siga su ejemplo.

En los posteriores debates con parlamentarios de Fidesz, Jobbik y los socialdemócratas, la cuestión principal fue la posición del Gobierno húngaro hacia Ucrania y la agresión rusa contra ese país. Para el representante de Fidesz, los intereses húngaros constituyen la principal guía de la política respecto a Ucrania. Hungría desea la paz y el final de la guerra. No puede desempeñar un papel mediador importante, pero quiere sentarse en la mesa de negociación que debata el futuro de la región, sobre todo teniendo en cuenta que en Ucrania existe una importante minoría húngara. En cualquier caso, Europa debería aceptar la nueva multipolaridad mundial, con un papel destacado de China y una Rusia con intereses especiales en materia de seguridad.

Las críticas de la oposición se dirigieron principalmente contra el autoritarismo cada vez mayor del Gobierno. Criticaron el desmantelamiento gradual del sistema democrático para encaminarse hacia el sistema «iliberal» promovido por Viktor Orbán. El extenso control de los medios de comunicación por parte del Gobierno o de personas cercanas al primer ministro limita gravemente las oportunidades de la oposición para presentar sus ideas al público.

Similares argumentos expresaron los representantes de la sociedad civil con los que pudimos reunirnos. Ahora se enfrentan a una amenaza adicional después de que el Gobierno haya creado una «Oficina de Protección de la Soberanía». Esta nueva institución está siendo examinada por la Comisión Europea, pero mientras tanto ejerce una gran presión sobre todos aquellos que critican abiertamente al Gobierno, al considerarse que pueden poner en peligro la soberanía de Hungría por sus críticas. Los representantes de la sociedad civil desearían una

política de información de la UE más activa, que contrarrestaría las noticias falsas difundidas por el Gobierno.

Temen que las críticas continuadas del Gobierno a la UE puedan debilitar el apoyo a la pertenencia a la Unión, que por el momento aún es abrumador. El hecho de que la UE retenga fondos ya se describe como «sanciones de Bruselas» con el fin de culpar a la Unión y desviar la atención del motivo de estas «sanciones», a saber, la violación de la legislación europea por parte del Gobierno húngaro.

Además, naturalmente, la retención de las contribuciones financieras ya está teniendo un efecto visible en las inversiones necesarias para un crecimiento económico más sostenido en Hungría. Hungría podría marchar mejor en lo económico si recibiese el dinero que la UE le ha destinado y no solo fomentase la competitividad en el marco de su Presidencia, sino que aplicase una política no discriminatoria contra los inversores y empresas extranjeros.

Hannes Swoboda

¿Qué hacer con Viktor Orbán?

« Hungría debe elegir entre Viktor Orbán y la Unión Europea ». Con esta frase lapidaria concluyó nuestro presidente Klaus Hänsch su respuesta a las presentaciones de Zolt Becsey y Zita Gurmai al final de la cena debate en la que nuestros dos antiguos compañeros habían tratado de explicar por qué la política seguida por el Gobierno húngaro no ponía en peligro ni los intereses ni los valores de Europa. El antagonismo entre las dos concepciones de la Unión nunca había sido tan claro como al final de nuestro debate.

El propósito de este artículo no es el de tomar partido por ninguno de los dos puntos de vista. Su intención es resumir lo que nuestra delegación vio y escuchó durante su breve visita a Budapest.

Zolt Becsey fue el encargado de desarrollar el punto de vista húngaro con mayor detalle. Recordó que, en mil años de historia, su nación había aprendido una lección fundamental: dado que la geografía la había situado entre tres vecinos mucho más poderosos que ella (Alemania, Rusia y Turquía), solo podía mantener su independencia, o incluso su existencia, desarrollando relaciones pacíficas con los tres. Este equilibrio es a veces muy difícil de lograr. Su aplicación práctica requiere una gran flexibilidad. Pero debe seguir siendo un principio intangible, que es el que explica la política húngara actual. Becsey trató de hacernos entender que su nación enriquece a Europa al aportarle lo mejor de su experiencia histórica. La presión que ejercen sobre ella la Comisión de Bruselas y el Parlamento de Estrasburgo tiene dos consecuencias principales: refuerza la unidad del pueblo húngaro en torno a sus líderes, Orbán el primero, y alimenta la desconfianza de los votantes hacia la integración europea. La paciencia, la prudencia y el respeto de las características específicas de cada Estado miembro son condiciones esenciales para la continuidad de la Unión.

Otro aspecto de los malentendidos entre Hungría y sus socios europeos tiene que ver con Ucrania. El Gobierno de Viktor Orbán es, como sabemos, el más tibio de todos a la hora de apoyar al Gobierno de Kiev: no entrega armas, es reticente a las donaciones financieras y se opone a la adhesión de Ucrania en la Unión, así como a su adhesión a la OTAN. Attila Tilki, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento húngaro y candidato electo en una circunscripción fronteriza con Ucrania, explicó por qué. Destacó el sentimiento de injusticia que siente el pueblo húngaro ante el destino desfavorecido de sus miembros que viven, contra su voluntad, en suelo ucraniano, justo al otro lado de la frontera, ya que su condición de minoría nacional no les protege de las flagrantes desigualdades. No es sorprendente que la desconfianza haya terminado calando en las relaciones entre los dos Estados. Este breve informe estaría incompleto si no mencionara nuestro encuentro con dos responsables asociativos, András Bíró-Nagy y András Léderer. Ambos denunciaron enérgicamente al Gobierno de su país, afirmando que está destruyendo la democracia. Los dos oradores rogaron a nuestra delegación que interviniera ante las autoridades de Bruselas para que mantengan, e incluso endurezcan, las sanciones impuestas al Estado húngaro. « Orbán solo entiende las relaciones de poder », argumentaron. La coerción es la única manera de volver a encamilarle hacia una práctica menos sesgada de la democracia.

Michel Pinton

Hungría, Un País con dos Caras

Cuando partimos de viaje hacia Budapest, me vinieron a la mente las imágenes y los discursos de la comparecencia de Viktor Orbán en el Pleno de Estrasburgo del 9 de octubre. Durante bastante tiempo nos planteamos la siguiente pregunta: ¿es nuestro viaje apropiado y conveniente a pesar del comportamiento perjudicial para Europa del jefe de Estado? La respuesta clara es Sí: se lo debemos a los ciudadanos del país, que creen en una Europa unida con sus valores y tesoros y se defienden de una democracia iliberal (un 70 % de los húngaros votaron a favor de la adhesión a la UE y un 75 % a favor de la adhesión a la OTAN).

Iniciamos nuestra visita el Día Nacional de Hungría, que recuerda el deseo de libertad de los húngaros en 1956, aplastado brutalmente por tanques soviéticos, y el nuevo comienzo de 1990. El llamamiento de Viktor Orbán a sus partidarios para que se opusieran a la UE del mismo modo que el pueblo húngaro se opuso a Moscú en 1956 resultó en este contexto de lo más perturbador. Ningún presidente del Consejo de la UE puede actuar de una manera más perjudicial para el conjunto de la comunidad.

Antes de entrar en materia, me gustaría aclarar que todos los participantes consideraron que el corto viaje, aunque intenso y denso, fue muy informativo, inspirador y fructífero. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al equipo organizador.

Ya la primera noche, Vilmos Szabó, exsecretario de Estado para Asuntos de las Minorías y diputado a la Asamblea Nacional de Hungría, pronunció un comprometido discurso que nos permitió descubrir la diversidad de la escena política. Como actual opositor del partido Fidesz, Szabó criticó enérgicamente las políticas antidemocráticas del actual Gobierno, al igual que hizo Zita Gurmai, miembro de nuestra asociación. Ambos manifestaron albergar un resquicio de esperanza en que se produzca un cambio en 2026.

Por el contrario, el ministro de Asuntos Europeos, János Bóka, habló de las intenciones de la Presidencia húngara del Consejo, centrada en la estabilidad y la continuidad. Además, tanto él como Katalin Szili, portavoz de la Asamblea Nacional de Hungría, destacaron la visión húngara de una Europa de las naciones y hablaron de las visitas no acordadas de Viktor Orbán a Rusia, China y Ucrania. No sorprende que los miembros de nuestro grupo plantearan preguntas críticas, la mayoría de las cuales no fueron respondidas adecuadamente.

En la mesa redonda con Attila Tilki, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, quedó clara la postura antieuropea, puesto que se hizo hincapié en la aspiración de aplicar una política que priorice a Hungría. Resultó positiva la presencia en este acto del político de la oposición Koloman Brenner, quien subrayó la responsabilidad europea compartida y, al mismo tiempo, hizo referencia a la infrarrepresentación de las mujeres en la política. En el Gabinete húngaro no hay una sola mujer.

Uno de los objetivos de las visitas de delegaciones de la AAD es conocer la diversidad de la sociedad de los países a los que se desplazan. Esto implica hablar con organizaciones civiles y grupos de reflexión. Dénes Bank, del Instituto de Investigación Económica GKI, y Barna Szabó, de Equilibrium Institute, explicaron el impacto de las guerras actuales en los mercados de la energía y las materias primas y, consecuentemente, también en la economía húngara.

Además, la congelación de 20 000 millones de euros de fondos de la UE obstaculiza inversiones necesarias y debilita la competitividad económica.

No obstante, ambos interlocutores, así como los representantes del grupo de reflexión Policy Solutions y del Comité de Helsinki, coincidieron en su mensaje: los Estados miembros de la Unión deben adoptar una posición común y clara por lo que respecta a la aplicación del procedimiento previsto en el artículo 7. El Gobierno de Orbán difunde a bombo y platillo información errónea a través de las redes sociales, destinando grandes sumas de dinero a este fin, sin que las instituciones de la UE se pronuncien claramente al respecto. Esto último es especialmente importante dada la precaria situación de las ONG, que son consideradas enemigas del país.

El valor añadido europeo de la acción comunitaria se puso de relieve en los informes del Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT), creado en 2010 a propuesta de la Comisión ITRE. A través de la creación de redes, el EIT conecta el sector empresarial, el de la enseñanza y el de la investigación con más de 2 400 socios de los ámbitos de la inteligencia artificial, la salud, la demografía, el desarrollo profesional, el emprendimiento, el agua, etc. Nuestro inspirador viaje se completó con la visita a la ópera y al edificio del Parlamento y con la degustación de algunas especialidades culinarias.

Gisela Kallenbach

Una visita de contrastes

Budapest está dividido por el río Danubio y posee numerosos edificios de gran belleza. El río y la arquitectura dotan a la ciudad de una atmósfera de calma que contrasta con la política que se desarrolla actualmente en la ciudad.

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo celebra semestralmente visitas al país que ocupa la Presidencia del Consejo de Ministros de la UE en ese momento. Si bien el objetivo principal es examinar el programa y las prioridades de la Presidencia con ministros y otros políticos, siempre nos reunimos con la sociedad civil, hacemos visitas culturales y aprendemos sobre el trabajo de cualquier agencia de la UE que se encuentre allí. Esta visita siguió ese patrón, pero la actitud y las actividades de un hombre se convirtieron en el foco de atención principal.

Viktor Orbán tiene amigos, en Moscú y en Pekín, pero no en Bruselas. En su intervención el día de nuestra llegada, el Día de la República, afirmó:

«Para Bruselas, una política húngara independiente es inaceptable. Afrontémoslo. Por lo tanto, Bruselas ha anunciado que se libraré del Gobierno nacional húngaro. También ha anunciado su deseo de imponer al país un gobierno títere de la élite bruselense».

¿Cómo semejante fantasía malintencionada puede resultar creíble para tantos votantes?, nos preguntamos a nosotros mismos y a varias personas con las que hablamos. La respuesta fue que las voces de la oposición tenían pocas oportunidades de presentar una alternativa veraz. El control de los medios de comunicación proporciona credibilidad, convirtiendo la ficción en realidad en la mente de los espectadores, los oyentes y los lectores. La sociedad civil podría haber reunido a activistas, pero nos informamos de los métodos de eliminación de casi todas estas organizaciones.

En nuestra reunión con el ministro de Asuntos de la UE, János Bóka, este habló sobre el programa de la Presidencia. Se trataba de que Hungría buscaba un acuerdo con sus socios de la UE, aunque haciendo hincapié en las competencias de los Estados miembros. Además de examinar los detalles, señalamos la contradicción con el hecho de que Hungría obstruyera el acuerdo sobre expedientes clave y no respetase los principios democráticos. Fue un intercambio cordial, pero no hubo muchos puntos de acuerdo.

Este mandato semestral se diferencia de la mayoría de los anteriores también en otros aspectos. Hay un Parlamento Europeo recién elegido y el mandato de la Comisión llega a su fin. Existe la posibilidad de que se produzcan algunos avances, pero es probable que el semestre termine con un paso adelante y dos pasos atrás de Orbán.

No cabe duda de que la cultura europea forma parte de Budapest. Nuestras visitas al magnífico edificio de la ópera durante la primera noche y al hermoso edificio del Parlamento al día siguiente nos recordaron la grandeza del imperio austrohúngaro. Muchas capitales europeas tienen estilos de arquitectura similares, pero pocas a la escala de Budapest.

Casi todos los Estados miembros albergan un órgano u organismo de la UE. En nuestro último día, visitamos el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT), que opera sin injerencias locales. Las presentaciones fueron fascinantes. El objetivo era lograr grandes avances a través de la innovación y la movilización de financiación privada, en lugar de recurrir a un gasto público significativo.

El director, Martin Kern, explicó por qué el Instituto se encuentra en el centro del mayor «ecosistema de innovación» de Europa, a través de sus extensos vínculos con empresas de alta tecnología, universidades de primera magnitud y otras organizaciones europeas que promueven la innovación. Sus puntos fuertes son la red de 2 400 socios y el hecho de que por cada unidad de coste público hay ocho de financiación privada.

La promoción de las prioridades sanitarias de la UE fue el tema de Ferenc Pongrácz, director ejecutivo adjunto del EIT Health Innostars. El envejecimiento de la población, con problemas de salud crónicos cada vez mayores, se está afrontando con sistemas fragmentados. La presión sobre los recursos, tanto financieros como humanos, dificulta toda acción. La integración de los sistemas y un mejor uso de los recursos son soluciones clave en este trabajo del EIT.

Los ponentes hicieron referencia al reciente informe Draghi, en el que se recomendaba la adopción de numerosas medidas por parte del EIT. También se plantearon las conexiones con el programa Horizonte de la UE. Con esa visita al EIT, nuestro último día terminó con una mayor esperanza de que una acción consensuada a través de la UE podría lograr avances en los ámbitos económico y social, y permitiría responder a las necesidades de los ciudadanos europeos.

La cita del discurso de Orbán se ha extraído de un texto literal disponible en: <https://abouthungary.hu/speeches-and-remarks/speech-by-viktor-orban-on-the-68th-anniversary-of-the-1956-hungarian-revolution-and-freedom-fight>.

Peter Price

Equilibrio entre crítica, soberanía y pertenencia a la UE

La visita a Hungría, que ostenta actualmente la Presidencia rotatoria de la Unión, revestía un carácter especial. El Parlamento y la Comisión mantienen siempre una actitud muy crítica hacia este Estado miembro. El pago de fondos europeos se ha visto suspendido por el incumplimiento de las condiciones por parte de Hungría. El primer ministro Orban critica con vehemencia a la Unión de manera constante y ejerce regularmente su derecho de veto en el Consejo Europeo. Nuestra delegación de la AAD tenía mucho interés en ver cómo se desarrollarían las conversaciones con políticos y científicos húngaros.

En el Parlamento nacional, que se asemeja más a un palacio imperial que a un centro de reuniones, nos brindaron una calurosa acogida. El ministro de Asuntos Europeos, Janos Boka, expuso las prioridades de la Presidencia: 1) el refuerzo de la competitividad de la UE en el mundo; 2) la intensificación de la cooperación industrial europea en materia de defensa; 3) una política de ampliación coherente centrada en los Balcanes; 4) la necesidad de aplicar el Pacto sobre Migración, en particular las «normas de asilo innovadoras» y el refuerzo de las fronteras exteriores de la Unión; y 5) la transición ecológica y digital. El ministro sostuvo que la Unión debería considerar seriamente la propuesta china relativa a un acuerdo de cooperación. Preguntamos a Boka cómo encaja la retórica de su primer ministro contra la Unión con el ejercicio de la Presidencia de la UE y a qué fin sirve. Para nuestra sorpresa, respondió que no sirve a ningún fin y que, sencillamente, los Estados miembros deben tratarse con respeto mutuo.

El portavoz de Asuntos Exteriores de Fidesz, Attila Tilki, describió la Unión Europea como un ramo de flores de colores diferentes, un conjunto de Estados con culturas diversas. Afirmó que su partido no es nacionalista, sino patriota, y lucha por el interés nacional húngaro. Aseguró que la soberanía política y cultural está profundamente arraigada en la historia húngara, y que los críticos extranjeros subestiman la frustración por la pérdida de dos tercios del territorio húngaro (1920) y la importancia de la revuelta de 1956. Hungría es un país iliberal, conservador, que no se deja imponer leyes liberales desde Bruselas. Fidesz condena la agresión rusa en Ucrania, pero sostiene que la guerra no puede decidirse en el campo de batalla. Por lo tanto, no se trata de suministrar armas, sino de lograr un alto el fuego que posibilite negociaciones de paz.

Los portavoces de la oposición aseguran que Hungría es un país antidemocrático donde el partido de Orban tiene todo el poder. Fidesz ha modificado la Constitución de tal manera que tiene garantizada una mayoría parlamentaria de dos tercios. El partido es extremadamente paternalista: no hay ni una sola mujer en el Gobierno. Los medios de comunicación están sometidos a un control gubernamental absoluto y no dan voz a la oposición ni a las ONG. Fidesz ha invertido sumas enormes en campañas en las redes sociales. Existe una corrupción rampante con los fondos de la Unión, y se recurre al populismo, al nacionalismo y al racismo para asegurarse un amplio apoyo de los votantes.

Nuestro programa de interlocutores presentó una distribución equilibrada, lo que permitió a la delegación hacerse una buena idea de qué es lo que mueve al partido Fidesz de Orban, cuáles son las críticas de la oposición y cómo analizan los acontecimientos los grupos de

reflexión. Hungría tiene mucho que agradecer a su pertenencia a la Unión desde el punto de vista económico y financiero. Sin embargo, sigue siendo un país relativamente pobre, que ocupa el puesto 23 en la UE (en términos de PNB). Para Orban, todo lo que va mal —como la débil economía, los bajos salarios y la discriminación de las minorías húngaras en los países vecinos— es culpa de la UE. No obstante, tanto él mismo como la mayoría de la población siguen estando a favor de la pertenencia a la Unión. Hungría está muy necesitada de los elevados flujos de subvenciones. Pero, si desea seguir siendo miembro de pleno derecho, debe cumplir las obligaciones derivadas de los Tratados.

Bob van den Bos

Perspectivas conservadoras en Hungría

Zsolt Becsey, orador invitado a la cena, explicó por primera vez por qué los veinte primeros años pasados en la Unión Europea habían decepcionado a la élite conservadora húngara y a la población mayoritaria.

Según sus palabras, la primera razón es que, después de 1990, la población húngara se alegró mucho de participar en la integración occidental, en especial en la adhesión a la Unión, ya que podía constituir una suerte de remedio a la mayor tragedia nacional de su historia, el síndrome de Trianon, que había desmembrado el país; de hecho, el Estado tradicional de la cuenca de los Cárpatos se había desintegrado, con la consecuencia de que millones de miembros de la clase burguesa emergente dentro de la nación húngara (así como los que vivían allí y conocían el Estado húngaro) se encontraron fuera de las fronteras nacionales, privados de relaciones humanas y en un contexto nacionalista agresivo en el lugar donde nacieron, y donde el objetivo principal ahora era su asimilación. Por lo tanto, esperaban que la integración europea ayudara a disipar la percepción casi centenaria de un Estado nación unificado, que nunca había existido realmente. Tener competencias cada vez más comunes y comunitarias en lugar de soberanas ayudaría a poner fin a las políticas agresivas de nuestros nuevos vecinos y, debido a la naturaleza de la Unión, el modelo social occidental de abajo hacia arriba, caracterizado por la autonomía y la descentralización, prevalecería en los Estados miembros. A pesar de que en 1993 se estableció el «respeto a las minorías» como uno de los criterios democráticos para la adhesión y de que el Tratado de Maastricht incluía el lema «Unida en la diversidad», nuestras comunidades nacionales —a diferencia del Tirolo del Sur y de las islas Åland, por ejemplo— no recibieron precisamente este respeto, mientras que sí lo recibían otras comunidades emergentes (género, origen social, orientación sexual, etc.). Si bien, por ese motivo, apoyábamos la integración de los Estados de la cuenca de los Cárpatos vecinos, la decepción por la cuestión nacional se ha convertido en una de las causas más importantes que han alimentado el sentimiento antioccidental.

Para Becsey, la otra lección conservadora es que, con profundas raíces que se remontan a trescientos años atrás, había surgido en la sociedad húngara el paternalismo, es decir, la autosuficiencia responsable, el espíritu de competencia y gestión de riesgos de mercado, y el consiguiente rechazo a la posibilidad de fracaso. A raíz de la intervención de los responsables políticos, principalmente después de 2004, la población esperaba que el Estado y la Unión brindaran protección y garantizaran los medios de subsistencia, con independencia de la calidad de los resultados obtenidos, así como que aportaran una mejora mínima del nivel de vida y un aumento de las prestaciones gratuitas. Este ya era el caso antes de 1990, bajo el régimen de János Kádár y antes de eso, por lo que los crecientes problemas de competitividad y la lenta separación regional, el estancamiento y el nuevo endeudamiento también aumentaron el sentimiento antioccidental y la frustración en la sociedad húngara.

Afortunadamente, la sociedad húngara daba más importancia a la filiación occidental que a buscar una solución hacia el este o actuar como puente entre el este y el oeste, pero estas últimas opciones estaban cada vez más arraigadas en la mente tanto de la élite política como de la opinión pública.

Sobre la cuestión del antiliberalismo, dijo Becsey que, debido a los fracasos en algunos países, los líderes y, por tanto, la ciudadanía consideran importante que las instituciones democráticas existentes tengan como principal preocupación la eficacia en la toma de decisiones y en su aplicación, frente a la lentitud, considerada aparentemente excesiva, del proceso democrático de toma de decisiones. Este discurso político se inclina a favor de una jerarquía de Estado-nación basada en un liderazgo fuerte y en el principio de «el ganador se lo lleva todo», en contraposición a una democracia liberal basada en controles y equilibrios y en la sociedad civil, profesional y local de base, que a menudo se considera impotente.

Sobre el avance de los rusos en la región, Zsolt Becsey dijo que se ha reforzado la primacía de la gran potencia y los aspectos geopolíticos frente a la autodeterminación de las naciones y la orientación de libre alianza, ya que implica menos enfrentamientos y que la amenaza de la violencia a veces puede salir a la palestra de forma lenta e incruenta.

Por lo que se refiere a la situación de Hungría, añadió que todos los diputados húngaros al Parlamento Europeo se han unido a los grupos políticos, lo que siempre es mejor que tener el estatuto de no inscrito, pero que el partido gobernante y más fuerte del país se encuentra más alejado del centro político del Parlamento. La representación liberal y ecologista ha desaparecido, pero un nuevo movimiento aparentemente fuerte reclama el resurgimiento de la alternancia y la competencia políticas de inspiración occidental.

Zsolt Becsey

El Modelo de Innovación descentralizada de Eit capta Ideas y las lleva al Mercado

La delegación de la AAD tenía grandes expectativas antes de la visita, ya que la nueva Agenda de la UE hace hincapié en la competitividad, buscando fomentar un mejor acomodo de la investigación y la innovación en la Agenda económica. Los miembros de la AAD conocen los informes Letta y Draghi, que fueron publicados recientemente, así como el informe del Grupo de Expertos dirigido por Manuel Heitor. Todos éramos diputados al Parlamento Europeo en la época de la ambiciosa Estrategia de Lisboa y todos creemos en un progreso económico basado en el conocimiento. La delegación anfitriona del EIT y Paul Rübige (miembro de los consejos de administración de la AAD y del EIT) propiciaron un momento agradable y constructivo y también un animado intercambio de opiniones.

Monica Baldi (presidenta de la AAD) abrió el debate. Martin Kern (director del EIT), Ferenc Pongrácz (director adjunto de EIT Health InnoStars), Tuan Trinh (director regional de EIT Digital) e István Kovács (coordinador del proyecto ABCD de la Iniciativa informaron a la delegación sobre las distintas actividades y logros del EIT.

En el EIT, desde el primer momento se ha considerado la investigación, la innovación y la competitividad como un único ecosistema de innovación. También se cree en un triple enfoque que consiste en: i) educar a los innovadores en cooperación con el mundo académico; ii) eliminar las barreras conectando a los innovadores a través de redes; iii) convertir las ideas en negocios.

Las comunidades de conocimiento e innovación (CCI) originales han tenido éxito, otras acaban de empezar y la décima CCI, la más reciente, dedicada a los sectores y ecosistemas hídricos, marinos y marítimos, está en fase de desarrollo. Después de quince años, las CCI del EIT deberían ser sostenibles. En las CCI, cada euro genera hasta ocho euros.

EIT InnoEnergy se ha convertido en un unicornio por derecho propio, ya que, de las 200 empresas, 4 ya son unicornios. Además, estas empresas han reducido en gran medida sus emisiones de CO₂ gracias a nuevos productos y servicios.

EIT Digital también ha tenido éxito. En colaboración con 60 universidades, han formado a alrededor de 3 500 profesionales del ámbito de las TIC, que se enfrenta a una escasez de mano de obra cualificada en toda la Unión.

EIT Health es un caso similar, ya que han formado a 4 900 profesionales, a la mayoría de ellos en el uso de soluciones de IA en el sector sanitario. La digitalización en el sector de la sanidad es fundamental para responder a los desafíos derivados del impacto de nuevas afecciones en una población envejecida con enfermedades crónicas.

El **proyecto ABCD** de la Iniciativa HEI del EIT (destinada a mejorar la innovación con los centros de enseñanza superior) suscita un interés especial, ya que entre los socios de proyecto están incluidos los países candidatos de los Balcanes Occidentales.

Nuestros miembros de la AAD formularon varias preguntas y elogiaron los resultados. Muchos de nosotros fuimos miembros de las Comisiones ITRE, ENVI y BUDG/CONT. Coincidimos en

que la investigación y la innovación son fundamentales y que deberían fomentarse más en el siguiente programa. Sugerimos una mayor promoción del EIT, dado que su visibilidad depende de algún modo del éxito que logren los usuarios finales.

Además, recordamos que inicialmente se planteó la creación de un MIT europeo; que después llegó el Reglamento, cuyos dos ponentes o coponentes en el Parlamento Europeo eran húngaros y que, por último, tuvieron lugar las negociaciones del Consejo para traer el EIT a Budapest en 2011.

Actualmente, el debate trata sobre las estructuras con un enfoque descendente y se centra en las innovaciones de alto nivel (el modelo ARPA). Quizás sea buena idea recordar que el secreto del EIT es su modelo descentralizado singular, con especial valor añadido para los países de la ampliación con un producto interior bruto más bajo. En aquella época era un enfoque vanguardista o, incluso, una revolución. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, la descentralización se ha convertido en una macrotendencia. Todos los sectores *upstream* (como los de la energía, las TIC, la computación y los datos) y todos los servicios *downstream* (sanidad, educación, finanzas, etc.) van por esa vía.

Edit Herczog

El Instituto Europeo de Tecnología: Un centro estratégico para la innovación y el crecimiento

La última visita de estudio de la AAD nos llevó a Budapest y al Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT), donde su director, Martin Kern, nos dispuso una cálida acogida. El entusiasmo de Hungría por albergar dicho Instituto se debe a varios factores clave que destacan tanto la visión estratégica del país como sus ventajas intrínsecas.

Hungría considera la presencia del EIT como un importante catalizador del crecimiento económico. Albergando la sede del EIT, el país se coloca a la cabeza de las redes europeas de innovación, lo que puede atraer nuevas inversiones, mejorar las colaboraciones tecnológicas y estimular el sector nacional de la investigación y el desarrollo.

Contar con la sede del EIT significa tener acceso a una amplia red de centros de innovación en toda Europa, lo que permite a las universidades, las instituciones de investigación y las empresas emergentes húngaras acelerar los esfuerzos de investigación nacionales colaborando más estrechamente con algunos de los mejores talentos y proyectos de vanguardia.

Situada en Europa central, Hungría disfruta de una posición estratégica como puente entre los países de Europa occidental y oriental. Esta posición central lo convierte en un nodo ideal para conectar diferentes mercados, facilitando el flujo de ideas, personas y tecnologías.

La estrecha colaboración con el EIT brinda a los centros de enseñanza húngaros la oportunidad de participar en programas conjuntos, atraer estudiantes internacionales y mejorar su reputación a escala mundial. Esta contribuye asimismo a desarrollar una mano de obra cualificada en consonancia con las normas internacionales.

Ser la sede del EIT mejora la reputación de Hungría en el mundo y le permite ejercer mayor influencia a la hora de dar forma a las políticas y prioridades europeas en materia de innovación. Refuerza el compromiso de Hungría de desempeñar un papel importante en el futuro panorama económico y tecnológico de Europa.

El EIT se centra en promover el espíritu empresarial y las empresas emergentes. Su presencia en territorio húngaro permite al país abrir nuevos caminos para que las empresas locales accedan a la financiación, las tutorías y las oportunidades empresariales que ofrece el EIT, lo que estimula el ecosistema de las empresas emergentes.

El EIT podría comportar que más profesionales internacionales se trasladen a vivir y trabajar en Hungría, lo que promovería el intercambio cultural y contribuiría a la economía local gracias a su consumo y participación en actividades culturales.

En conjunto, la voluntad de Hungría de acoger el EIT refleja la armonización estratégica con sus metas económicas y el compromiso de fomentar un entorno en el que la innovación y la economía puedan prosperar a escala nacional e internacional. Estas oportunidades se consideran indispensables para lograr los objetivos económicos a largo plazo de Hungría y reforzar su papel en el panorama europeo de innovación.

Los programas del EIT en Hungría se centran en acercar la enseñanza, la investigación y las empresas a fin de fomentar la innovación en sectores clave y de reforzar la ventaja competitiva, nacional y europea en el mercado mundial.

Las comunidades de conocimiento e innovación (CCI) del EIT crecen. Además de las ya existentes (EIT Clima, EIT Digital, EIT Energía-Innovación, EIT Salud, EIT Materias primas, EIT Alimentación, EIT Fabricación, EIT Movilidad urbana y EIT sobre Cultura y Creatividad), la nueva CCI del EIT sobre el agua se encuentra en proceso de creación.

El EIT y sus CCI son un hito clave y es positivo que se les brinde nuevamente apoyo en el décimo programa marco.

Si le interesa la actividad del EIT, puede encontrar más información al respecto en <https://eit.europa.eu/>.

El EIT y sus CCI son un hito clave y es positivo que se les brinde nuevamente apoyo en el décimo programa marco.

Redactado con la ayuda de Chat Smith: <https://bit.ly/chat-smith>

Paul Rübzig

El Parlamento Europeo: Pasado, Presente Y Futuro

Reflecting on “The European Parliament: Past, Present, and Future” at the European University Institute of Fiesole has been much more than an honor, but upon all an occasion to revisit my exciting journey in our Hemicycle, an institution that has not only shaped my professional life but also my vision for the future of Europe.

During my intervention, I took the opportunity to reflect on how far we’ve come as a Union and as a Parliament. I spoke about the remarkable transformation of the European Parliament from a consultative assembly to a co-legislator with significant influence over the EU’s policies, with the aim to bridge the gap between the European institutions and our citizens.

Yet, while celebrating our progress, I also felt compelled to address the pressing challenges we face, especially looking at the turnout of the last European elections, extremely low in many member States from southern and eastern Europe. Rising populism, the erosion of democratic values and fake news in several member states present existential threats to our Union. These challenges remind us that democracy is not a given—it is a constant effort that requires constant vigilance, transparency, and inclusion. The Parliament must stand as the guardian of these principles, and I urged my audience to recognize that defending democracy is certainly the shared responsibility of institutions and governments, but also of the citizens alike. It must be reconquered by every generation of European citizens.

That’s why I emphasized the crucial need to rethink how we engage with them. The Conference on the Future of Europe was an inspiring example of participatory democracy in action. I firmly believe that such initiatives should not be isolated events but a recurring feature of how the EU operates. Only by creating a genuine dialogue with our citizens can we overcome. But this dialogue should be genuine and effective: falling short in turning into reality their conclusions, doing the mistake of being tactical and short-sighted, paying attention just to national and regional elections and not to a long-term strategic vision based on our strategic autonomy would just foster the disillusionment and skepticism that feed anti-European narratives, instead of overcoming them.

Looking to the future, I shared my vision for a stronger European Parliament: we must move towards a real right of initiative, maybe through an interinstitutional agreement. But I’m also believe that to create a genuine European *demos*, and not 27 national electoral campaigns held in parallel, we do need to introduce transnational electoral lists, which could foster a sense of European identity and encourage a pan-European political debate. It is time to transcend national silos and embrace the idea of a truly European public sphere.

I also stressed the Parliament’s role in foreign policy. In a world increasingly defined by geopolitical rivalries and in an era of rising imperialisms, the EU must speak with one voice. The European Parliament, as the institution closest to the people, should be at the forefront of shaping a bold, unified external strategy on an equal foot with the Council. From supporting democratic movements to addressing global challenges like climate change and digital governance, we must lead with courage and conviction.

As I concluded my speech, I reflected on Eastern Europe and the Western Balkans, that I've often described as the beating heart of Europe's future. Enlargement is not just a policy; it is a promise of solidarity and a commitment to our shared destiny. The European project is incomplete without all these nations fully integrated, and I urged my colleagues and policymakers to reaffirm this vision, without any undue delay.

Participating in this conference reminded me why I entered politics in the first place: to contribute to building a more democratic, inclusive, and united Europe. The road ahead will not be easy, but I remain optimistic. If we are bold in our reforms, steadfast in our values, and open in our dialogue with citizens, the European Parliament will not just endure: it will lead the way to a stronger Union.

Fabio Massimo Castaldo

Veinticinco años atrás: la Presidencia de Nicole Fontaine

Veinte años después de Simone Veil, Nicole Fontaine fue la segunda mujer que asumió la Presidencia del Parlamento Europeo hace veinticinco años. Su mandato, que transcurrió en el cambio de siglo (1999-2002), estuvo marcado por cambios profundos y grandes avances hacia una mayor integración. Recordamos algunos episodios de una Presidencia comprometida, que aún resuenan en el día de hoy.

La consolidación de la codecisión

La codecisión, denominada actualmente procedimiento legislativo ordinario, se introdujo con el Tratado de Maastricht en 1992. Nicole Fontaine, que anteriormente había sido presidenta del Comité de Conciliación, defendió la ampliación de su ámbito de aplicación. También se implicó personalmente en la preparación de determinados expedientes legislativos, como el relativo a la seguridad de los buques a raíz del naufragio del buque petrolero Erika y la catástrofe medioambiental que este desencadenó. El Parlamento consiguió adoptar normas más estrictas en materia de seguridad marítima, como la norma del doble casco para los buques.

El conflicto palestino-israelí

El asesinato de Isaac Rabin en 1995, el abandono de la hoja de ruta de Oslo y el crecimiento de la intifada pesaban sobre el ánimo. Sin embargo, la diplomacia y el diálogo seguían siendo el único camino. Pese a la resistencia, y principalmente gracias a una visita a Tel Aviv y Ramala, Nicole Fontaine consiguió convencer a Abu Ala, presidente del Consejo Legislativo Palestino, y Avraham Burg, presidente de la Knéset, para asistir juntos y dirigirse al Pleno del Parlamento Europeo en Estrasburgo en septiembre del año 2000. Sus discursos fueron un momento intensamente emotivo, inmortalizado por la foto en la que la presidenta los toma de la mano alzando los brazos frente a un hemicycle en pie.

Afganistán, el comandante Masud y las mujeres afganas

En Afganistán, los combates entre los talibanes, que controlaban la mayor parte del país e imponían su terror islamista, y la resistencia de la Alianza del Norte, liderada por Ahmad Shah Masud, causaban estragos. En abril de 2001, en contra de las formalidades protocolarias, Nicole Fontaine invitó y recibió al comandante Masud en Estrasburgo como un jefe de Estado. También mostró su compromiso con las mujeres afganas ofreciéndoles una tribuna en Bruselas.

La abolición universal de la pena de muerte y la adopción de la Carta de los Derechos Fundamentales

Los valores de la Unión Europea, defendidos en todo el mundo y dentro de la propia Unión, ocupaban un lugar central en su compromiso. Nicole Fontaine se implicó personalmente en la cuestión de la abolición universal de la pena de muerte interviniendo en numerosos casos particulares y celebrando una cumbre mundial sobre su abolición en Estrasburgo. En la Unión, el trabajo se concentró en la redacción de una Carta de los Derechos Fundamentales. Esta se incorporó al Tratado de Niza en el año 2000, pero no adquirió carácter vinculante hasta el Tratado de Lisboa en 2007.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001

El mundo quedó sobrecogido por los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas en Manhattan y el Pentágono. Pocas horas después, se convocó una sesión plenaria del Parlamento. El 11 de septiembre marcó un punto de inflexión en la política de seguridad de Occidente, cuyos efectos se siguen notando hoy en día.

La llegada del euro al bolsillo de los europeos

Hoy en día, el euro es un hecho consumado. Sin embargo, algo que es evidente en la actualidad distaba mucho de serlo en aquel momento. En los años 2000 y 2001 había mucho escepticismo e incredulidad, e incluso un rechazo puro y simple. Por ello, era necesario emplearse a fondo y sin descanso para convencer a la ciudadanía. Entre las acciones sobre el terreno, Nicole Fontaine se desplazó a los mercados para hablar con los comerciantes, se reunió con profesionales encargados del transporte de dinero en vísperas de un reto logístico sin precedentes e incluso colaboró con las personas más vulnerables, como las personas ciegas, en cuestiones de ergonomía de las monedas y los billetes. El 31 de diciembre de 2001, a medianoche, fue la primera en retirar billetes en el cajero, en el casco antiguo de Niza.

Etienne Bassot

antiguo miembro del gabinete de Nicole Fontaine y actualmente director en la administración del Parlamento Europeo, escribe aquí a título personal.

Nicole Fontaine es la autora del libro *Mis combates al timón de Europa*.

El Consejo de Europa, de nuevo un referente desde 1949

Con motivo del 75 aniversario de la creación Consejo de Europa (CoE), la Asociación de Antiguos Diputados de los países miembros del Consejo de Europa (FP-AP), de la que la FMA forma parte, organizó una visita a la sede central de dicha institución en Strasbourg. Dicha conmemoración coincidía, además, con el 30 aniversario del nacimiento de la FP-AP.

Entre el 2 y 4 de octubre nos reunimos en el Palacio de Europa con Alain Berset secretario general del Consejo de Europa, con el Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE), Theodoros Roussopoulos, y con su Secretaria General, Despina Chatzivassiliou-Tsovilis. Se daba la circunstancia que esta última había trabajado con Miguel Angel Martinez, representante de la FMA en la FP-AP, cuando éste fue presidente de la Asamblea del Consejo de Europa.

También mantuvimos una sesión de trabajo con el embajador de Suiza ante dicha institución y con distintos miembros de la asamblea pertenecientes a distintos grupos políticos. Este interesante viaje se completó con una visita al Tribunal Europeo de los Derechos Humanos, donde mantuvimos un interesante diálogo con el juez francés Mattias Guyomar que fue nuestro anfitrión en la visita.

La iniciativa de crear el Consejo de Europa como una organización internacional de cooperación que velara para que Europa fuera un espacio seguro, en paz y en el que imperasen los Derechos Humanos, el Estado de Derecho y la Democracia, surgió en el Congreso de la Haya (1948). El 5 de mayo de 1949, diez estados: Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Irlanda, Italia, Dinamarca Noruega y Suecia firmaron el Tratado de Londres que lo constituyó. Actualmente 46 estados europeos forman parte de esta organización intergubernamental.

Para países como el mío, España que salíamos de una dictadura, principalmente hasta nuestra entrada en la UE, el Consejo de Europa fue la plataforma política y jurídica de referencia para todos los hombres y mujeres demócratas, en materias relacionadas con el Estado de derecho, la democracia y los derechos fundamentales.

En sus 75 años de existencia el CoE ha adoptado medidas pioneras en la defensa de los derechos sociales, de la libertad de expresión y de las personas vulnerables; para combatir el racismo, la discriminación, la violencia contra las mujeres y la delincuencia incluso en Internet; o para defender nuestros valores ante nuevos desafíos como la inteligencia artificial.

En el Consejo de Europa pueden darse debates que no tienen cabida en otras instituciones, así la presencia de Ucrania en la organización, a la que ingresó en 1995, le da voz ante el resto de países europeos. Fuimos testigos de ello en nuestra visita ya que pudimos presenciar un interesante debate, en el hemiciclo del la PACE sobre el informe “Commemorating the 90th anniversary of the Holodomor, Ukraine once again faces the threat of genocide” cuyo rapporteur era el diputado alemán Knut Abrahm.

Además, para garantizar que sus normas son aceptables para todos, la regla básica para la toma de decisiones es el consenso (si se fuerza una votación, se requiere una mayoría de dos

tercios de los países). No existe el derecho de veto directo como sucede en el Consejo de Seguridad de las NNUU, ni de facto como en el Consejo de la UE consecuencia de la exigida unanimidad para determinados asuntos.

En un momento en que las amenazas a la democracia crecen y muchos derechos están en peligro, hagamos que el Consejo de Europa sea de nuevo un referente. La construcción de una Europa unida solo puede ser fruto del diálogo y la cooperación entre países, y eso por su composición y funcionamiento es lo que encarna el Consejo de Europa.

Teresa Riera Madurell

Secretaria honoraria de la FMA

Representante de la FMA en la FP-AP

Cómo convertirse en un verdadero europeo y defender la voz de las personas en las instituciones públicas internacionales

Como antigua diputada al Parlamento Europeo, se me pidió recientemente que impartiera una conferencia ante la asociación ucraniana de profesores e investigadores en materia de integración europea: una mesa redonda organizada a través de internet en estrecha cooperación con la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (AAD) en el marco del programa «El Parlamento Europeo en el Campus». En el evento en línea participaron 135 profesores, investigadores y estudiantes de varias universidades ucranianas, con la profesora Irina Sikorskaya de la Universidad de Mariúpol al frente. Todo fue bien desde el primer día, con los preparativos y los contactos a través de WhatsApp sobre lo que esperaban del evento. Al principio, tuve algunas dudas, ya que dejé el Parlamento Europeo en 1999. Sin embargo, considero que una vez eres europeo lo eres para siempre, y te mantienes al tanto de las noticias de Bruselas. También decidí no escribir mi conferencia, sino trabajar a partir de una lista y un orden de palabras clave y fijarme realmente en las reacciones y los rostros de la pantalla. Intenté estar con ellos.

En primer lugar, me centré en mis diez años de experiencia en el Parlamento; ejemplos de trabajo y de actos en las comisiones del PE y de cómo se trabajaba con personas de diferentes nacionalidades. Les hablé de una mesa de cocina de Ikea que compré para mi despacho y del café que siempre tenía allí. Los colegas portugueses o finlandeses o de cualquier otra nacionalidad de la UE eran bienvenidos y trabajábamos juntos en las enmiendas a los proyectos de Directiva. Y lo más importante para mí fue decirles que, a pesar de las diferencias entre el norte de Europa, el este o el sur, todos compartíamos el mismo espíritu en lo que se refiere a la libertad y la democracia, lo que nos hacía europeos. Además, puesto que he estado en diversas ocasiones en Ucrania por trabajo, en particular trabajando para diferentes instituciones financieras multilaterales, he podido constatar el deseo de muchas personas que quieren que Ucrania entre en la UE.

Fue fácil dar algunos ejemplos de actos legislativos de la Unión interesantes y de gran importancia elaborados en Bruselas para los ciudadanos europeos. Todo ello sabiendo que hay mucha gente también en la UE que no ha oído apenas hablar de las importantes directivas que sustentan la legislación nacional, como, por ejemplo, directivas en materia de salud, consumo o protección del medio ambiente. Les dije: «También en los Países Bajos tengo que explicar aún que el derecho de hombres y mujeres a recibir la misma remuneración por el mismo trabajo no se ha creado en La Haya, sino en Europa. O hablar de una directiva que se ocupa de los medicamentos pediátricos. En la mayoría de los países de la UE, si no en todos, la investigación de nuevos medicamentos se probaba únicamente en hombres (blancos). No se comprobaban sus efectos en las mujeres, mucho menos en los niños. Estos últimos simplemente recibían una dosis más pequeña que la de los hombres. Fueron las instituciones europeas las que abordaron el tema. Hay muchos ejemplos de este tipo».

En segundo lugar, me centré en cómo mi experiencia europea en el Comité de Desarrollo de la UE hizo que me convirtiera en la participante europea del denominado Grupo de Inspección del Banco Mundial. Se trata de un mecanismo de rendición de cuentas (tres miembros

independientes) para los ciudadanos perjudicados o que podrían verse perjudicados por proyectos financiados por el Banco Mundial. Debatimos con los participantes cuál es el papel de estos mecanismos, comentamos que es importante saber que existen estos mecanismos para los ciudadanos, hablamos de la posición de Ucrania en el Banco Mundial o de lo que significa para el país el Banco Europeo de Inversiones (BEI), y de que el BEI también dispone de dicho mecanismo. Probablemente todo eso era nuevo para ellos.

Antes de que los participantes formularan preguntas, por ejemplo sobre el impacto de la adhesión a la UE en la economía de Ucrania, fue necesario animarlos. Volví a referirme al Banco Central de Ucrania y les dije que no es fácil convertirse en miembro de la UE. El país tiene que aceptar el acervo común, el conjunto de todos los derechos y obligaciones comunes que constituyen el corpus legislativo de la Unión. «La integración va a ser un arduo trabajo, pero al final seréis un miembro de pleno derecho del Club». Por último, expresé mi preocupación por la atmósfera contraria a la UE que se extiende por algunos países miembros. Aún tenemos que luchar contra todo tipo de informaciones falsas que circulan principalmente por las redes sociales. Los ucranianos son conocidos por saber cómo utilizar los nuevos medios de comunicación e internet. ¿Es posible que sea esa una tarea para Ucrania?

En general, fue un evento agradable.

Maartje van Putten

Diputada al PE de 1989 a 1999

Diplomacia Cultural Y Paz

La tarde del martes 15 de octubre de 2024, el Circolo degli Esteri de Roma, la elegante oficina de representación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, acogió, el acto/conferencia «Diplomacia cultural y paz», organizado por la Asociación *Ars Pace*, con el patrocinio de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, la Unión de Cónsules Honorarios de Italia, la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas, y el apoyo del periódico *Il Patto Sociale-Informazione Europa*.

Los discursos inaugurales corrieron a cargo del embajador Carlo Marsili, presidente de la Unión de Cónsules Honorarios de Italia, y de Enrique Barón Crespo, presidente de *Ars Pace*, Leader pour la Paix y antiguo presidente del Parlamento Europeo.

Fueron muy bien acogidos, asimismo, los discursos de los expertos y de conocidos oradores, a saber: la embajadora Maria Assunta Accili, miembro del Consejo de Gobierno de la Società Italiana per la Organizzazione Internazionale y antigua representante permanente ante las organizaciones internacionales en Viena; el profesor Enzo Moavero Milanese, de la Universidad Luiss Guido Carli, antiguo secretario general adjunto de la Comisión Europea y antiguo ministro de Asuntos Exteriores y Asuntos Europeos; Cristina Muscardini, editorialista, analista, fundadora de Raggruppamento Europa Sociale y antigua presidenta de Grupo en el Parlamento Europeo; el embajador Ferdinando Nelli Feroci, presidente del Istituto Affari Internazionali y antiguo comisario europeo de Industria y Emprendimiento; Roberto Savio, representante permanente en Italia de la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas y presidente de Inter Press Service; y Monica Baldi, vicepresidenta de *Ars Pace* y de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo.

Resultaron particularmente oportunas las intervenciones de Gianfranco Fini, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, y de Lavinia de Nicolò, presidenta de la Asociación de Cónyuges de Empleados del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El interesante debate, moderado por la periodista de Rai Radio 1 y presentadora de «Caffé Europa», Tiziana Di Simone, fue seguido de la presentación del libro *SAFARI: viaggio nella vita di italiani in Africa* (SAFARI: viaje por la vida de italianos en África), de Muscardini, medalla de oro al Mérito Europeo, quien pronunció las siguientes palabras: «Los políticos y los intelectuales son responsables de no haber establecido criterios útiles para la convivencia, empezando por la reciprocidad y el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y de no haber creado una Carta Universal de los Deberes. Si fuéramos más conscientes de estas diferentes realidades africanas, contaríamos también con mejores herramientas de comprensión».

A continuación, los invitados asistieron a una actuación musical especial sobre las notas de Bach, interpretadas al violín por el joven talento de Isabella Mastroeni, miembro de la Orquesta Juvenil Fontane di Roma y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Santa Cecilia. Participaron varios expertos en la materia y personalidades del mundo institucional, del cuerpo diplomático y de la cultura, tales como el embajador Daniele Verga y los antiguos diputados al PE, Vitaliano Gemelli y Mauro Nobilia.

Ars Pace deseaba organizar este acto para explorar el papel fundamental de la diplomacia cultural en el refuerzo de los vínculos políticos y económicos y la promoción del diálogo intercultural, el respeto de la diversidad y los derechos humanos.

De las excelentes ponencias se extrajo el siguiente mensaje, al que ya se ha apuntado en no pocas ocasiones: «La diplomacia cultural promueve el diálogo intercultural para fomentar la cooperación sociocultural y reforzar los intereses políticos y económicos de una nación. Trae consigo el aprendizaje y el respeto de las diferentes ideologías, así como la realización de procesos de diálogo que respeten la diversidad y los derechos humanos».

La diplomacia cultural es un poder “blando” que desempeña una función estratégica en el desarrollo de programas de cooperación y es crucial para la solidaridad y las complejas relaciones diplomáticas, especialmente en los procesos de paz».

Monica Baldi

El Parlamento Europeo - 10ª Edición

Muchos compañeros conocen sin duda el libro *The European Parliament*, cuyo coautor es nuestro estimado colega, el exdiputado Richard Corbett. Richard es todo un experto en asuntos parlamentarios y un europeísta convencido que ha realizado importantes contribuciones a la construcción de una Unión más integrada y democrática. Este año, el libro se ha vuelto a publicar por primera vez desde 2016, en su décima edición. Cubre todos los aspectos del funcionamiento del Parlamento, sus diputados, la evolución de sus competencias y la manera en que las utiliza.

The European Parliament, publicado por primera vez en 1990 (¡hace 34 años!), se ha convertido en el manual por excelencia sobre el Parlamento. Se utiliza en universidades de toda Europa, y muchos diputados, asistentes, empleados de las instituciones y periodistas en Bruselas recurren a él. Es una obra impresionante en cuanto al alcance de los aspectos que cubre y su enfoque analítico. Será un placer para el lector encontrar datos y análisis de cualquier asunto de su interés, sin tener que visitar decenas de páginas web. Hallará todos los detalles del Parlamento en un mismo lugar: su logística (lugares de reunión, lenguas y secretaría), sus agentes y estructuras de trabajo (diputados, grupos políticos, órganos de gobierno, comités, delegaciones, sesiones plenarias e intergrupos), sus competencias (legislativa, presupuestaria, de nombramientos y destituciones, y de control y supervisión, entre otras) y su Reglamento interno (un ámbito, entre muchos otros, en el que Richard trabajó varios años cuando era diputado). El libro analiza la evolución de todos estos aspectos a lo largo del tiempo y responde a casi cualquier pregunta que el lector se pueda plantear.

Cabe destacar que cada nueva edición no es una simple actualización de los titulares de los cargos; el propio Parlamento evoluciona de forma considerable, a menudo más de lo que imaginamos, de una edición a otra. Cuando se publicó la primera edición, el Parlamento tenía una función meramente consultiva en la mayor parte de la legislación, no podía expresar su opinión sobre los tratados internacionales firmados por la Unión y no desempeñaba ninguna función en el nombramiento de la Comisión. Poco a poco, todo eso ha ido cambiando, en parte gracias al coautor, que fue ponente del Parlamento en el Tratado de Lisboa. Ahora se requiere la aprobación del Parlamento para adoptar (casi) toda la legislación de la Unión, nombrar al presidente de la Comisión y a todos los miembros del Colegio de Comisarios, ratificar acuerdos internacionales, formalizar la adhesión de nuevos Estados miembros y conferir competencias delegadas a la Comisión. El Parlamento se ha vuelto la institución más dinámica de todas, imprescindible en los asuntos de la Unión, aunque si sigue aumentando la fragmentación política, en particular ante la relevancia cada vez mayor de las fuerzas euroescépticas y de extrema derecha, podría impedirle alcanzar todo su potencial. La futura negociación del acuerdo interinstitucional con la Comisión será una prueba fundamental para el Parlamento, en especial teniendo en cuenta el esperado desarrollo de su derecho de investigación, que el Consejo ha bloqueado durante más de una década. Asimismo, el Parlamento debe averiguar cómo valerse de su influencia ante el Consejo en cuanto a su propuesta de reforma de la normativa electoral para introducir las listas transnacionales, así como su propuesta de modificar el Tratado de Lisboa, dos asuntos que los Estados miembros no han estudiado hasta la fecha. Tal y como muestra el libro, a lo largo del tiempo, el Parlamento ha encontrado diversas maneras, tanto políticas como administrativas, de ampliar sus competencias e influencia, incluso en las circunstancias más complicadas. Esta

tendencia debe prevalecer, especialmente en caso de que la Unión se siga ampliando, porque beneficia a la democracia europea y a sus ciudadanos.

Como ya se ha indicado, la experiencia de Richard resulta idónea a la hora de escribir este libro. En su etapa como diputado entre 1996 y 2020 (con una interrupción de cinco años entre 2009 y 2014), fue coponente del Parlamento en el Tratado Constitucional y en el Tratado de Lisboa, ponente en las revisiones del Reglamento interno del Parlamento en numerosas ocasiones, negociador del Parlamento en la reforma de los procedimientos de comité, coordinador del grupo S&D en la Comisión de Asuntos Constitucionales durante diez años y líder de los diputados del Partido Laborista del Reino Unido. Antes de asumir su escaño en el Parlamento, trabajó con Altiero Spinelli en el proyecto de Tratado constitutivo de la Unión Europea de 1984 y fue secretario general adjunto del Grupo S&D. Entre 2009 y 2014, cuando interrumpió su labor de diputado, fue asesor principal de Herman Van Rompuy, el primer presidente a tiempo completo del Consejo Europeo.

Desde la primera edición del libro, el coautor que ha colaborado con Richards ha sido Francis Jacobs. Después de trabajar en la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios y en la Comisión de Asuntos Constitucionales, Jacobs pasó a ser jefe de secretaría de la antigua Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria del Parlamento, y más tarde fue jefe de la oficina del Parlamento en Dublín. Jacobs es bien conocido entre muchos exdiputados. Hace poco, se les ha unido como coautor Darren Neville, de la secretaría de la Comisión de Presupuestos del Parlamento.

Quisiera señalar que Richard es también un compañero y amigo apreciado por muchos, que siempre está disponible para plantear su lúcida opinión, con una taza de café, a favor del proyecto de la integración europea, una iniciativa con la que mantiene su firme compromiso. El libro está disponible en Amazon, la librería europea (The European Bookshop) o directamente en la editorial en el siguiente enlace:

[https://www.johnharperpublishing.co.uk/the-european-parliament/.](https://www.johnharperpublishing.co.uk/the-european-parliament/)

Domènec Ruiz Devesa

Diputado al Parlamento Europeo de 2019 a 2024
Presidente de la Unión de Federalistas Europeos

Obtener el doctorado a los 82 años

Durante la pandemia de coronavirus, cuando no había tantas actividades disponibles, comencé a escribir sobre la legislación en materia de derechos de las personas homosexuales en los Países Bajos. Resultó que se habían llevado a cabo pocas investigaciones en este ámbito, a pesar de una larga y ardua batalla política. Tres años más tarde, en enero de 2024, a los 82 años, defendí mi tesis en la Universidad de Ámsterdam, titulada *Gay politics in the Netherlands (1966-2023): the symbolic power of legislation* [Política gay en los Países Bajos (1966-2023): el poder simbólico de la legislación].

La tesis describe y analiza cuatro cambios legislativos que marcan la historia de la homosexualidad en los Países Bajos tras la Segunda Guerra Mundial: la derogación del artículo 248 *bis* del Código Penal (1971), la adopción de la Ley general de igualdad de trato (AWGB, 1994), la igualdad matrimonial (2001) y la inclusión de la «orientación sexual» en el artículo 1 de la Constitución (2023). La finalidad del estudio es doble. En primer lugar, trata de exponer una visión de conjunto de estos procesos legislativos utilizando las fuentes parlamentarias originales. La atención no se centra en los textos legislativos finales, sino en los procesos legislativos y los debates políticos conexos. En segundo lugar, se examinan los efectos simbólicos de estos procesos legislativos. Los efectos simbólicos de la legislación guardan relación con la interpretación del principio de igualdad y con los diferentes puntos de vista sobre la homosexualidad.

Durante los últimos cincuenta años, ha aumentado mucho la tolerancia hacia la homosexualidad, no solo en los Países Bajos, sino también en otros países europeos. Sin embargo, en los Países Bajos, estos cambios comenzaron mucho antes y fueron más rápidos que en otros países. Mi libro explora los principales motivos de estas diferencias. No obstante, en lo que se refiere a los cambios legislativos que he analizado en este libro, los Países Bajos no estuvieron a la vanguardia en todos los aspectos: el país sí lo estuvo en la armonización de la edad de consentimiento, en la legislación contra la discriminación y en la igualdad matrimonial, pero fue rezagado en la introducción de la unión registrada y en la inclusión de la «orientación sexual» en la cláusula de no discriminación de la Constitución. La organización de la formulación de políticas también influye en el avance de las reformas legislativas. Parece que se puede aplicar aquí la frecuente afirmación de que «toda la política es local».

Joke Swiebel

PES (1999-2004)

post@jokeswiebel.nl

www.jokeswiebel.nl/promotie

Homopolitiek in Nederland (1966-2023). De symbolische kracht van wetgeving, Amsterdam University Press, Ámsterdam, 2024. El libro, redactado en neerlandés, se puede adquirir en: <https://www.aup.nl/en/book/9789464562255/homopolitiek-in-nederland-1966-2023?null>.

Se puede leer un resumen en inglés en: https://pure.uva.nl/ws/files/150586782/Back_matter.pdf (página 235).

Entrevista en inglés: <https://www.uva.nl/en/shared-content/faculteiten/en/faculteit-der-maatschappij-en-gedragswetenschappen/news/2024/01/doctorate-joke-swiebel.html>.

Los Estados miembros del Este de la UE: entre el miedo, el populismo y la confianza en la Unión

Las recientes elecciones estadounidenses nos han recordado muy vívidamente que este instrumento supremo de la democracia está más influido por las emociones que por el análisis racional. Comprender estas emociones y las fuerzas que las impulsan es esencial a la hora de promover estrategias políticas. Las emociones colectivas pueden deberse a factores imprevisibles como las catástrofes naturales, las guerras, el sufrimiento humano o la migración, pero también a la información falsa o manipulada. La historia muestra que las emociones negativas son de mucho más peso para el electorado que las positivas.

El auge de la derecha y los extremos en Europa y en los Estados Unidos se debe en gran medida a las emociones, el cortoplacismo y los temores. Miedo a los migrantes, miedo a una recesión económica, miedo a la disminución de la influencia internacional, miedo al deterioro del nivel de vida. Todos estos desafíos están presentes de una forma u otra, pero el problema radica en que la política tradicional y los partidos mayoritarios no proponen alternativas atractivas o no las comunican de manera efectiva. Los votantes estadounidenses estaban preocupados por la subida de los precios, a pesar de que la inflación ya estaba bajo control. Estaban dispuestos a creer en las promesas de que aumentar la producción de combustibles fósiles sería la solución mágica para reducir los precios en los supermercados, aunque Estados Unidos ya está extrayendo gas y petróleo a niveles récord. La clase trabajadora votó a favor de los multimillonarios, quienes prometían reducir los impuestos que ellos mismos deben pagar. Los inmigrantes recién llegados votaron a favor del cierre de fronteras y de las deportaciones masivas. Las emociones escaparon a la lógica.

En Europa la situación no es muy diferente. La UE se construyó durante mucho tiempo sobre los cimientos del recuerdo de las guerras y la amenaza del bloque comunista. De las cenizas del conflicto, los padres fundadores crearon una unión que garantizó la paz, fortaleció la economía y consagró los valores de libertad y democracia. La unificación del continente fue otra gran victoria. Del mismo modo, también supuso una victoria para los ciudadanos de Europa Central y Oriental, quienes se beneficiaron enormemente de la libertad de circulación y de la solidaridad de la UE, transformando la percepción de las regiones y el perfil de sus economías.

Dos décadas más tarde, la guerra y las divisiones significan cada vez menos para las nuevas generaciones. La Unión Europea fue una fuente de inspiración para las sociedades de Europa Central y Oriental, hasta que la euforia inicial se desvaneció y los desafíos se hicieron más evidentes. La libre circulación agravó los problemas demográficos del Este. Esta transformación de las sociedades dejó fuera a quien no supo adaptarse. En varias ocasiones, los Gobiernos se mostraron lentos para liderar y motivar a sus ciudadanos. El viejo síndrome de Estocolmo de dependencia de un Gran Hermano en el sector público se convirtió en decepción en parte de la sociedad por el hecho de que Bruselas no interviniera y resolviera mágicamente los problemas del país. Las emociones superaron lo racional. Y esas emociones fueron hábilmente convertidas en temores, lo que permitió la entrada de extremistas y antidemócratas en el panorama político. Son conservadores que juegan su partida, los dictadores invocan una falsa nostalgia y hacen todo lo posible para demostrar la superioridad nacional sobre las instituciones de la UE. Utilizan una falsa retórica «patriótica» para disfrazar

los pobres resultados económicos, las fisuras de la sociedad y los compromisos con los valores democráticos. Esta propaganda es aprovechada por los nacionalistas como chivo expiatorio para desviar la atención pública de sus propios fracasos hacia un enemigo exterior imaginario, asignando fácilmente este papel a las instituciones europeas.

Sin embargo, Europa vive en un contexto muy claro. La agresión de Putin contra Ucrania, la masacre en Oriente Próximo, los resultados de las elecciones estadounidenses, que podrían provocar profundas divisiones entre los aliados tradicionales en materia de defensa, economía, búsqueda de la democracia y Estado de Derecho. Todos estos acontecimientos nos rodean, son reales y nos llenan de un miedo atroz. La guerra de Putin es percibida como una amenaza directa, especialmente por países como los Estados bálticos y Polonia. Paradójicamente, la agresión rusa ya ha provocado la ampliación de la OTAN a países que, hace tres años, nunca habrían considerado esta posibilidad, así como la pérdida de los lucrativos mercados energéticos europeos y una mayor consolidación en la UE. Estos temores perdurarán. La destrucción en Gaza y Líbano y el riesgo de un conflicto en el que participen Irán e Israel aumentan la probabilidad de que se produzca aún más migración desde la región, y Europa del Este tendría que lidiar con esto primero.

Ahora se espera que la UE sea capaz de dar un paso al frente, afrontar eficazmente los desafíos exteriores y proteger la calidad de vida de sus ciudadanos. Desde la gestión de las migraciones hasta el fortalecimiento de una economía competitiva y la defensa, el esfuerzo conjunto puede ser mucho más eficaz que las iniciativas nacionales. Al mismo tiempo, hay que gestionar estas expectativas. La UE funciona mejor cuando todos los Estados miembros unen sus fuerzas. Un ejemplo reciente es cómo se abordó la pandemia de COVID-19, especialmente los esfuerzos para preservar los empleos y ayudar a los Estados a recuperar sus economías. Por lo tanto, corresponde a los populistas y nacionalistas asumir la responsabilidad de demostrar sus propias contribuciones, así como las de sus países, a los esfuerzos comunes de la UE. «Ellos» y «nosotros» no existen aquí.

Ivailo Kalfin

Geopolítica de la Unión: la situación desde 1989 – Edward McMillan-Scott. Texto definitivo para el boletín de la AAD, 12 de noviembre de 2024

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó el inicio de una nueva era para Europa. El colapso del bloque soviético desencadenó una oleada de democracia y libertad que condujo a la ampliación de la Unión Europea de doce a veintiocho Estados miembros. Esta expansión estuvo impulsada por el deseo de integrar a los antiguos países del bloque del Este en una Europa democrática y económicamente estable. Sin embargo, este espíritu se ha visto gravemente amenazado desde la anexión de Crimea por parte de Putin en 2014, que ha reavivado las tensiones y la oposición que una derecha europea cada vez más pujante muestra a nuevas ampliaciones de la UE.

Fui elegido diputado al Parlamento Europeo por primera vez en 1984 y, habiendo visitado anteriormente el bloque del Este en numerosas ocasiones, impulsé el desarrollo de un programa de la Unión para promover la democracia y los derechos humanos, que inicialmente se centraba en la URSS, Checoslovaquia, Hungría y Polonia. La *Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos* adquirió posteriormente una dimensión mundial, y en la actualidad cuenta con un presupuesto de mil millones de euros. Es el único programa exterior de la Unión que puede actuar sin el consentimiento del país de acogida.

Mientras la Unión se enfrenta a nuevos desafíos, la reelección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos introduce innumerables complicaciones geopolíticas, y sus aranceles sobre productos europeos amenazan con tener importantes repercusiones económicas en todo el continente.

La crisis política interna de Alemania, desencadenada en noviembre de 2024 por el desencuentro del canciller Olaf Scholz con su ministro de Hacienda en relación con la ayuda a Ucrania, añade otro nivel de complejidad. La consiguiente inestabilidad en la mayor economía de la UE resulta preocupante, pero la resiliencia y la unidad generales de la Unión son un aspecto igual de crucial. La inestabilidad en Alemania coincide con la precariedad del Gobierno francés bajo la presidencia de Emmanuel Macron. Los esfuerzos del primer ministro británico Keir Starmer para restablecer las relaciones con la Unión tras el Brexit, especialmente en materia de defensa y seguridad, deben hacer frente a este preocupante panorama, mientras las encuestas de opinión en el Reino Unido muestran que, en la actualidad, el 70 % de la población cree que el Brexit ha sido un fracaso (<https://yougov.co.uk/topics/politics/survey-results/daily/2024/10/08/05cab/2>).

En toda la Unión, los Estados miembros se encuentran ante retos económicos estructurales. Economías como la alemana que eran consideradas potencias industriales sólidas dependen en exceso de unos pocos sectores como la automoción y los productos químicos. La industria automovilística, por ejemplo, se enfrenta a un descenso de las ventas, unos costes elevados y una feroz competencia de China. A estos problemas económicos se les une el malestar social, con una parte significativa de la población, preocupada por la inmigración y el coste de la vida, pasa a apoyar partidos derechistas.

Más allá de los retos económicos y políticos, la UE también debe hacer frente al auge de los regímenes autocráticos en todo el mundo. Pekín, Piongyang, Teherán y la posición cada vez

más aislacionista y proteccionista del Washington de Trump suponen importantes amenazas para el orden democrático liberal que defiende la UE.

De cara al futuro, la Unión debe prepararse para las posibles consecuencias económicas de una guerra comercial entre los Estados Unidos y la UE y abordar las debilidades estructurales de las economías de sus Estados miembros. La estabilidad política en países clave como Alemania y Francia será crucial para mantener una respuesta europea cohesionada y eficaz a estos desafíos. Los próximos meses serán fundamentales a la hora de configurar la capacidad de la UE para defender sus valores de democracia y estabilidad económica.

Esta perspectiva histórica exige una postura de defensa renovada y actualizada para la Unión. Los meses que vienen serán cruciales para determinar cómo la UE afronta estas cuestiones y mantiene su papel como bastión de los valores democráticos en un mundo cada vez más complejo.

Edward McMillan Scott

Responsabilidades Geoestratégicas De La Unión Europea

Después de varios siglos en los que Europa ha tenido un notable peso en todo el mundo —en la segunda parte del siglo XX más en términos económicos que políticos (la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es más relevante en ese ámbito)—, tendremos un mundo muy diferente en el siglo XXI, con la aparición de nuevas potencias. Económicamente no va a subsistir la «tríada» formada por los Estados Unidos, Europa y Japón, habida cuenta del enorme crecimiento de algunos países, como China (así como la India, por ejemplo).

Dada la competencia de estos y otros países, en aumento en los mismos sectores, se comprenden los temores de países como los Estados Unidos y los países europeos, que tienen unos salarios más elevados y un modelo social especialmente exigente; podría pensarse que el camino a seguir debe ser el del proteccionismo (sin que se plantee el abandono de nuestro modelo político y social), evitando la competencia de bienes procedentes del exterior (modelo que aplicó el presidente Trump y que es defendido por algunos políticos europeos). Sin embargo, esta no ha sido la posición de la Unión Europea, que mantiene (con la excepción del proteccionismo de la PAC, si bien atenuado en la actualidad) una senda de apertura. Se trata de una posición que se refleja en un nivel medio/bajo de aranceles aduaneros, con muchos productos no gravados; esta política de apertura se ha defendido en documentos publicados, en particular en la Estrategia Europa 2020, e, incluso muy recientemente, en documentos de los dos últimos años.

Se ha subrayado que el camino a seguir consiste más bien en ampliar y profundizar el mercado único: «un mercado único para el siglo XXI». Se trata de una vía que, naturalmente, en primer lugar tiene en cuenta el interés de los ciudadanos y de las actividades de la Unión, pero que también beneficia a quienes vienen de fuera, al poder circular libremente y seguir requisitos técnicos comunes en un espacio económico tan importante. Y la existencia de una moneda única en veinte países de tal calibre también facilita en gran medida la actividad de aquellos que vienen de fuera de este espacio.

Siendo deseable que se continúe caminando hacia el libre comercio mundial dentro de la OMC, la creación de zonas de integración constituirá, por tanto, la forma de seguir avanzando en este sentido, con la formación y profundización del mercado único, así como el establecimiento del euro, lo que obviamente no es posible fuera de un marco institucional como el de la Unión Europea.

Los espacios de integración también son necesarios para que se adopten iniciativas que entrañan un importante riesgo y que resultan muy exigentes desde el punto de vista financiero o para que se fomente una mayor cohesión social y territorial; también en estos casos con beneficios que van más allá de los propios espacios de integración.

El éxito de la Unión Europea con este planteamiento, con resultados económicos favorables, es un incentivo para abrir más mercados y crear y profundizar espacios de integración en otras zonas del mundo, en beneficio de sus ciudadanos, pero también es una forma de ampliar las oportunidades para la actividad económica de la Unión Europea.

La Unión Europea se enfrenta a un futuro de complejas exigencias, a las que, no obstante, sabrá dar respuesta, en su propio interés y en interés del mundo en su conjunto, desempeñando un papel deseable y muy importante ante los retos actuales y futuros de la geoestrategia mundial.

Manuel Porto